

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica 1930 Sábado 22 de Noviembre

Núm. 20

Año XII. No. 516

SUMARIO

La manera de ser sabio.....	Azorín	Los estudiantes están creando una nueva política en Cuba	
Montaigne las vuelve a contar.....		Dos palabras a los estudiantes.....	Juan Marinello
A Eliseo Reclus, en el primer aniversario de su muerte	Alberto Nin-Frías	A un país lo salvan las conciencias vigilantes.....	Juan del Camino
Simón Bolívar (y 5).....	Carlos Pellicer	Bucólicas virgilianas (2).....	
Augusto B. Leguía y su obra como dictador del Perú	Miguel Antonio Peña	Canción del regreso.....	Valmore Rodríguez
por 11 años.....	Rebecca Kaye	Baile para un pobre en primavera.....	Luis Vidales
Amigos desconcertados de la América Latina.....	Miguel Santiago Valencia	Juventud y juventudes.....	José Rafael Pocaterra
La vida de León Trotsky (1).....		Bibliografía titular.....	

En un prospecto de librería he visto anunciada una nueva *Vida de Montaigne*. La bibliografía referente a Montaigne es copiosísima. La nueva biografía la va a escribir un escritor joven, de los más jóvenes, nuevo, de los más nuevos, llamado Juan Prevost. No he leído más que trabajos sueltos, dispersos, de Juan Prevost; pero recientemente se ha publicado sobre este escritor un curioso documento. El documento aludido lo ha escrito el mismo autor de quien trato. Figura en un volumen titulado *Examen de conciencia*. Quince, veinte, treinta escritores franceses novísimos, desconocidos del gran público, y aun del público simplemente, han declarado su sentir de la estética, de la moral, de la política en ese interesante libro. Y acaso la confianza más curiosa, más significativa, más simpática, desde luego, entre todas esas conferencias, es la de Juan Prevost.

En su *Examen de conciencia* el autor dice que él ha surgido al arte al día siguiente de la guerra "y en la pobreza". "Esto me ha enseñado—añade— a tener pocas esperanzas y a buscar por todas partes los resultados positivos y los medios de realización". "Yo considero—dice también Juan Prevost—; yo considero la filosofía como un conocimiento del espíritu en sus generalidades, y la literatura como un conocimiento del espíritu en sus particularidades". Y declarando sus preferencias literarias, dice: "Yo prefiero los géneros directos, impresiones o ensayos". El autor es pobre; pobre e independiente. Por defender sus ideas, por sostenerlas, él dice que afrontaría con gusto la prisión. Pero el autor, Juan Prevost, no es un radical; radical, al menos, en las ideas. Radical lo es, sí, en el tesón y en el ardimiento para defender sus ideas. "Defiendo violentamente—dice—ideas moderadas".

Tal es, en síntesis, el escritor que, por cuenta de una acreditada revista — acreditada entre los jóvenes—, va a publicar una nueva vida de Montaigne. ¿Qué concor-

La manera de ser sabio

=De A. B. C. Madrid.=



*Y aho se ha de la
republicana temeraria el
indist mta a igne*

Montaigne las vuelve a contar

=En el precioso libro: Montaigne: *Páginas escogidas*. Selección y comentario de Pierre Villey. Traducido por E. Díez-Canedo. Editorial CALLEJA, Madrid=

Boges, gobernador de Eione por parte del rey Jerjes, asediado por el ejército de Atenas al mando de Cimón rehusó el arreglo de volverse al Asia en seguridad con todos sus bienes, por no querer sobrevivir a la pérdida de aquello que su señor habíale dado en guarda; y después de haber defendido su ciudad hasta lo último, como ya no quedara qué comer, echó al río Sprimon todo el oro y cuanto le pareció que el enemigo tomaría como botín; y mandando luego que se encendiese una gran pira y se degollase a las mujeres, niños, concubinas y siervos, los echó a la hoguera y luego se echó él.

Ninachetuen, señor indio, como fuera el primero en tener noticia de la determinación de desposeerle, tomada por el virrey portugués, sin causa aparente alguna, del cargo que en Malaca tenía, para dárselo al Rey de Cam-

(Pasa a la página 309)

dancia podrá haber entre este escritor y el personaje biografiado? ¿Qué hubiera pensado el propio Montaigne de su biógrafo? Montaigne es un "moderado" también; Juan Prevost declara que lo es. Pero Montaigne, retirado en su casa de campo, apasionado de la lectura, hombre sedente, no hubiera llegado, como su biógrafo novísimo, a defender "con violencia" esas ideas moderadas. Montaigne no es radical; su obra nos ofrece el tipo medio, uniforme, de la humanidad. Todo lo que hay en la humanidad de sensato, de discreto, de tolerante, de piadoso, de reflexivo de sereno, Montaigne nos lo da en sus *Ensayos*. Se pinta él, sí, en su libro; nos ofrece sus confidencias; pero lo personal, íntimo, privativo de Montaigne, es lo personal, íntimo y privativo de toda la humanidad. No correr riesgo; no aventurarse; no exponerse... Tales pueden ser, en síntesis, las directivas de Montaigne. Y en esto que se funda su fuerza, su humanidad, estriba también su debilidad, su flaqueza. Porque sin la exposición, sin el arriesgarse, no se llega nunca, o casi nunca, a una vida más alta, más intensa, más sublime.

La verdadera lección de Montaigne está, pues, a nuestro entender, no en lo moral, sino en lo intelectual y, dicho esto, caso de que puedan separarse—que lo dudamos—los dos dominios, el de la voluntad y el de la inteligencia. Pero Montaigne insiste mucho en el aspecto intelectual de la vida; él es un lector, es un apasionado amante de la antigüedad clásica, es un comentador de un filósofo escéptico. Y toda su vida gira en torno de la inteligencia. Y en la inteligencia Montaigne—y esto es en él esencialísimo—estima lo espontáneo, lo primario, lo original. No cabe ni la menor duda respecto de esta actitud de Montaigne frente al mundo y las cosas. El filósofo nos habla de las dos ignorancias. ¿Cuáles son estas dos famosas ignorancias de Montaigne? La abecedaria y la doctoral. Siendo un rústico, un hom-

bre del campo, se puede ser—y casi siempre se es—un ignorante. Y siendo un doctor con diplomas y grados, se puede ser también del mismo modo ignorante. Es decir, del mismo modo, no. Montaigne disculpa más la ignorancia abecedaria que la ignorancia doctoral. La pedantería, lo radical, y enfático, y solemne de la ignorancia doctoral es lo que más le desazona y a veces le encoleriza.

“No se trata—dice él—de saber quién es más sabio, sino quién es mejor sabio”.

Preñado del espíritu helénico, tan sencillo, tan límpido, la pedantería doctoral ha de molestarle por todo extremo. La erudición, ni las lenguas, ni la filosofía, etc., etc., no dan inteligencia. La inteligencia es independiente de la erudición. Y un rústico, un labriego, puede ser más inteligente, sin saber nada, que un famosísimo y elocuente doctor.

“Somos sabios—dice también Montaigne—de la ciencia presente; pero no lo somos ni de la pasada ni de la futura”.

En la ciencia, en el saber, existe siempre una parte aleatoria y fugaz: teorías, hipótesis; concepciones relativas a la historia, a la moral, a la estética, están sujetas a la moda, como lo están el traje y las costumbres. Un erudito, un hombre docto, “preparado”, como ahora se dice, conoce y está al tanto de toda esa erudición pasajera, de todas esas teorías sobre la historia, la estética, etcétera, etc. Cada diez, quince, veinte años, el acervo de la tradición se renueva; la antigua sabiduría es olvidada; otras modas del saber han sucedido a las antiguas; otras sucederán a éstas de hoy.

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

Cuando se abre, por ejemplo, un libro del siglo xviii—y ese siglo, digámoslo de paso, ha sido en España uno de los períodos más brillantes de nuestra historia intelectual—; cuando se abre un libro del siglo xviii, causa extrañeza el ver cómo tantos autores, que los eruditos, para ser eruditos; para tener “preparación”, necesitaban saber, conocer, han pasado totalmente y no merecerían actualmente ni la más ligera atención. Y nada más significativo, para corroborar lo dicho, que ver en el **Semanario Erudito**, de Valladares, el catálogo de una biblioteca ideal, la biblioteca de un hombre docto que el gran erudito, hombre sabio de veras, cuerdo de veras, el padre Martín Sarmiento, imagina y ofrece al lector.

¿Erudición? “¿Preparación?” Repitamos con el querido maestro:

“No se trata de saber quién es más sabio, sino quién es mejor sabio”.

A z o r / n

A Eliseo Reclus, en el primer aniversario de su muerte

15 de Marzo. 1830-1930

= Envío del autor =

No he podido sustraerme a la simpatía cautivadora que ejercía Reclus sobre quienes le leían, aún cuando no se participara de sus avanzadas teorías sociales. Era yo muy pequeño aún cuando empecé a estimarle, y aún diré más, a amarle. Fue en la célebre Ginebra, ciudad refugio de muchos grandes hombres, que tuve conocimiento de su vasta geografía. Nuestro profesor en esa materia acostumbraba ampliar las nociones geográficas con la amenísima lectura de su saludable obra. Recuerdo con placer aquellas clases, y también con la tristeza de quien se ha despedido de la Europa idolatrada, dos veces bella, por su naturaleza civilizada y por los genios que allí viven en la libertad.

Fue allí asimismo que por primera vez lei en clase otro libro, saturado de la incomparable belleza y autoridad, dadas a una vida útil por un cerebro potente y un corazón delicado—me refiero a **En France**, obra del hermano menor de Reclus, Onésimo. Ambos libros ejercieron la mejor influencia sobre mi naciente mentalidad: me habituaron a pensar y juzgar con originalidad. Además, enseñaronme a admirar la naturaleza, fuente de la belleza y

de la salud, partenón que congrega a cuanto es dable adorar al hombre y luego utilizar como bueno y hermoso.

Al volver a la Argentina, olvidé por algún tiempo el culto que mi corazón de joven había tenido por Reclus, pero gracias a la casa editora Sempere, pude leer esas obras maestras, de concisión y estilo, que se llaman: **El arroyo, La montaña y Evolución y revolución**. El primero de estos libros prodújome honda emoción, sólo comparable con la producida por las obras de Taine. ¡Qué feliz me sentía al leerle! Esta felicidad había de aquilarse cuando recibí una carta de su puño y letra, fechada en París, 6 de noviembre de 1904, y en la cual me agradecía muy cordialmente los pasajes culminantes de un ensayo sobre su libro **El arroyo**, y en donde se refería a la felicidad que le había sido otorgada de poder suscitar amigos lejanos que trabajaban con él por el bienestar físico y moral de la gran familia humana. Años después, muerto ya Reclus, había de trabar amistad con su

insigne hermano, que, acaso conmovido por la ternura de mi afecto intelectual hacia su familia de sabios, invitóme a pasar un mes en su retiro campestre, sito cerca de Burdeos. Ofrecióme, entre otras cosas, el único ejemplar de una de sus obras. Nunca concebí pudiera existir tanta modestia junto a tanta generosidad y saber profundo.

Evocado para mí, Reclus Eliseo, entre la ferviente admiración de sus discípulos y el amor de sus lectores, surge con su venerable cabeza de apóstol bondadoso, balbuceando durante los estertores de la muerte las fecundas palabras del nuevo Evangelio, que exige justicia, amor y ciencia para la vida colectiva. Muere el sabio en tálamo humilde, expatriado, lejos del país de su cuna y rodeado, como Sócrates, de los que seguirán su doctrina.

Expira en una noble edad, cuando ha dado de sí toda la energía, el vigor y la entereza de carácter, toda la luz de su cerebro, luz misteriosa, y tan radiante, que espanta y deslumbra todo el amor y la indignación de su corazón.

Pero el querido maestro, con el último suspiro, con el postrer ritmo de vida ha creído pasar para siempre del reino humano. Para él, dicha y dolor terminaban en este mísero mundo; el más allá constituía un sueño hipotético, esperaba seguir viviendo en sus obras, en sus acciones nobles y buenas.

Tengo para mí que Reclus no ha ingresado en el eterno vacío de la nada. ¿Puede la extinción ser una recompensa para la grandeza de alma y la acción que linda en lo sublime? Quiero admitir que pueda equivocarme en mi ensueño de justicia póstuma, mas sea de ello lo que fuere, me consuela acariciar la esperanza de que a los muertos no se les dice sino: hasta luego! Hasta que nos volvamos a ver!, ilustre varón, el mejor de los camaradas. Tú quisiste que este planeta, pletórico de error y de miseria, fuera un hogar embellecido por el altruismo; mejorado por las especulaciones de la ciencia que, en todo momento fue tu maestra y consejera! ¡Hasta luego!, sabio geógrafo, el más zahorí de todos ellos, autor que mi espíritu y mi corazón más amaron!

No puedo decirte cuánto he admirado a la Francia intelectual y moral a través de tus obras y las de tu hermano. Todavía es allí donde existen los espíritus más libres y los corazones que mayormente experimentan por los males de la familia humana, la más intensa de las simpatías.

A ti y a tus compañeros, los filósofos de la moderna Grecia, debemos las ideas que más se iluminan día por día con rayos de lo infinito: La humanidad como nación, la tierra por patria; la ciencia, tan austera, tan buena y tan hermosa como otras tantas religiones, por conocimiento supremo.

Aunque siga yo evolucionando, y que mi espíritu continúe aprendiendo sereno y resignado, siento ya vivamente que la felicidad más depende de la sabiduría que de la fortuna, pero con todo, no he llegado todavía al umbral de tus ideas sociales.

Alberto Nin-Frías

Escrito el día de la muerte de Eliseo Reclus,
4 de Julio de 1905.

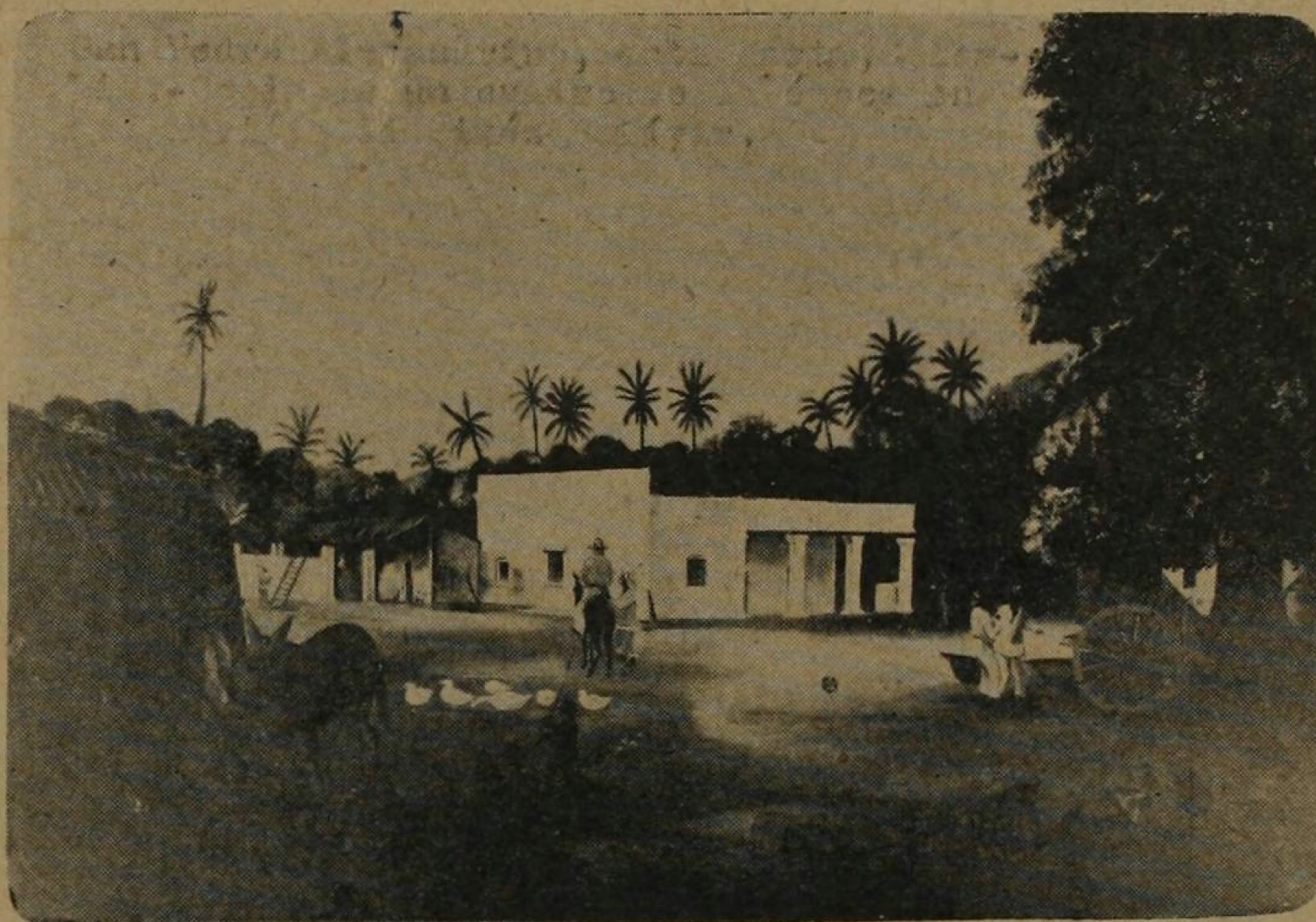
Simón Bolívar

Por
Carlos Pellicer

=Del tomo II de *Lecturas clásicas para niños*. Secretaría de Educación. México.=

y 5.—Véase la entrega anterior.

En todas las ciudades del continente fué celebrada con gran regocijo la victoria de Ayacucho. En la ciudad de México, se hicieron grandes festejos por tal motivo y el nombre del *Libertador Simón Bolívar* fué objeto de aclamaciones y veneración por parte de todo el público Ibero-Americano. En Europa y los Estados Unidos, los hombres más notables le tributaron admiración y gloria. *Bolívar* era llamado, con razón, el hombre más ilustre del mundo. El General Sucre marchó, por orden de *Bolívar*, hacia el Alto Perú. Allí debía Sucre derrotar los últimos restos del ejército español, lo que sucedió poco tiempo después. El *Libertador* salió de Lima a encontrar al vencedor de Ayacucho. En todo el camino recibió el homenaje de las ciudades y de los pueblos, y en la ciudad de Arequipa, el 16 de mayo de 1825, decretó la creación de una nueva República formada con las provincias del Alto Perú. El nuevo país, por el voto unánime de sus habitantes, tomó el nombre de su fundador, y se llamó *Bolivia*. En la Paz y en Chuquisaca, *Bolívar* y los suyos fueron objeto de fiestas espléndidas. En la ciudad de Potosí, después de recibir el homenaje de sus hijos agradecidos, subió acompañado de una gran comitiva a la cumbre del famoso cerro del mismo nombre que era entonces uno de los minerales de plata más ricos del Universo. Al llegar a la cumbre, el *Libertador* recordó emocionado su vida pasada y la gloria de Colombia. Era el más grande orador de América. Se había cumplido así, con esta escena en la cumbre del cerro de Potosí, aquella conversación profética, aquel delirio de libertad, aquella divina locura de *Bolívar* en el caño de Casacoima, una noche de 1817, cuando derrotado completamente, habló entre el espanto de los pocos amigos que lo siguieron, de los países y de las tierras que él debía libertar. Y todo se cumplió fielmente, a pesar de la naturaleza y a pesar de la envidia. En 1826, después de un paseo triunfal por todas las ciudades del Alto Perú, regresó el *Libertador* a Lima. Era para entonces el hombre más poderoso de América, el que arrastraba tras de sí a los pueblos fascinados por el brillo de su genio y por la gloria de su vida. Pocos hombres han alcanzado tan grande gloria. Al llegar a Lima, el *Libertador* realizó el que después de la libertad de América fué su mayor acto político: El Congreso de Panamá. En el otoño de 1826 se reunió en Panamá un Congreso de repre-



San Pedro Alejandrino, Santa Marta, Colombia.

Copia de un cuadro de la época en que murió allí Simón Bolívar.

La tradición de esta hacienda parte del siglo XVI, según consta en el protocolo de la notaría primera de Santa Marta. En la época de la primera escritura existente, pertenecía al canónigo don Francisco Godoy y Cortesía, y aparece entonces con el nombre de La Florida de San Pedro Alejandrino. Luego, pasó de mano en mano hasta las de don Joaquín de Mier y Benítez, caballero español que la adquirió el día primero de octubre de 1808. A su muerte pasó la hacienda a ser propiedad de don Manuel Julián de Mier, su hijo, y a éste perteneció durante 60 años, esto es, hasta que el Departamento del Magdalena, en junio de 1891, la compró.

Esta hacienda se halla distante 4 kilómetros de la ciudad de Santa Marta y consta de 200 hectáreas de terreno, incultas. A pocos metros de la casa donde murió Bolívar pasa el Manzanares, río, como su homónimo de Castilla, menguado de caudal, aunque en 1894 promoviera la famosa riada que convirtió la ciudad durante tres días en una trágica Venecia.

sentantes de los países Ibero-americanos. De muchos años atrás, *Bolívar* pensó en buscar la manera de confederar, de unir políticamente a todos los Estados Ibero-americanos que por la sangre, por la tradición, la tierra y el idioma estaban unidos. El *Libertador*, que amó a nuestra América como ningún otro hombre antes ni después de él ha vuelto a amarla, deseó verla unida en una sola y poderosa nación de la que acaso México, decía él, fuera la Capital. Todos los países del continente fueron invitados para reunirse en Panamá a tratar de una alianza continental que conseguiría la unión de los países hermanos para obtener así un solo y formidable país; para que nuestra América, desunida como estaba, dejara de presentar una situación de riesgo, por su desunión misma, respecto de las naciones poderosas de Europa. Fragmentada, nada valía ante las grandes naciones del mundo; unida, debía ser, en poco tiempo, la primera nación del universo. El Congreso de Panamá fué un fracaso. Sólo cuatro países enviaron representantes. De todo se trató menos de lo que debía tratarse. *Bolívar*, desde Lima cou-

Colombia llamado con urgencia por el Gobierno de Bogotá. Cuatro años había durado su ausencia, el tiempo que necesitó para hacer la libertad de la actual República del Ecuador, del antiguo virreynato del Perú y para crear y organizar la República de Bolivia en la que quedó como Presidente el general Antonio José de Sucre, gran mariscal de Ayacucho. Durante todo el tiempo que *Bolívar* estuvo ausente de Colombia, gobernó aquel país como vice-presidente de la República el general Santander. Era un hombre inteligente, hábil organizador, calculador y ambicioso. La gloria del *Libertador* le enturbió siempre la mirada y creyó rivalizarlo. Para 1826 el vice-presidente Santander había logrado organizar un partido político en contra de *Bolívar*. Éste fué llamado a Colombia porque el general Páez se había insubordinado en Venezuela contra el Gobierno de Bogotá. Después de estar algunos días en esta ciudad, el *Libertador* siguió camino a Venezuela para convencer a Páez y reducirlo al orden. *Bolívar* empezaba a dar ya muestras de debilidad en su política y en lugar de castigar como debiera al insubordinado llanero, lo tra-

templó el fracaso de sus ideas altísimas y comprendió como nadie el peligro futuro de nuestra América por su desunión y por la rivalidad de los mismos Estados, por la política estrecha y estúpida que algunos jefes de estos países principiaban ya a poner en acción. Así se fundó el Ibero-Americanismo, es decir, el deseo de hacer una sola y grande patria, no solamente para ser más fuerte y respetable estando unidos, sino también para dar un ejemplo único de cordialidad y amor a la humanidad. A fines del siglo XIX el Gobierno de los Estados Unidos, que era ya entonces uno de los más poderosos del mundo, invitó a todos los países Ibero-americanos a enviar representantes que reuniéndose en la ciudad de Washington, trabajaran en favor de una unión continental pero, que debería tener como jefe al Gobierno de los Estados Unidos del Norte. Esto es el Pan-Americanismo. El programa del *Libertador*, que desechado o despreciado por aquellos para quienes fué hecho y aprovechado con gran ventaja por un país que ha maltratado a todos los pueblos Ibero-americanos. Si algún día nuestra América llega a reunirse en un sólo estado político, ese día la gloria de *Bolívar* habrá llegado a una cumbre a la que ninguna otra gloria humana llegará jamás. A fines de 1825 regresaba el *Libertador* a

tó con mucha benevolencia y le devolvió todos sus empleos que el Congreso de Bogotá le había retirado. *Bolívar* entró a Caracas en medio de una muchedumbre fanática que lo adoró. El prestigio de este hombre había llegado a tal grado, que en la misa, en las iglesias católicas, se cantaba la gloria de *Bolívar* entre la epístola y el evangelio. En Caracas pasó el *Libertador* los últimos dulces días de su vida, haciendo recuerdos de su infancia y de su juventud con los pocos amigos y parientes que de entonces le quedaban. A fines de 1827 regresó el *Libertador* a Bogotá deteniéndose en la ciudad de Bucaramanga. Cerca, en Ocaña, debía reunirse una convención de diputados para revisar y reformar la Constitución. Esto tenía muy excitados los animos de los políticos enemigos de *Bolívar*, pues pensaban que el *Libertador* quería hacerse elegir Presidente perpetuo de la Gran Colombia. Poco tiempo antes *Bolívar* había recibido cartas de amigos y generales, en las que le pedían que fundara con todos los países que había libertado, un inmenso imperio que llamándose Imperio de los Andes, tuviera por primer Emperador o Rey a *Bolívar*; el grande hombre rechazó enérgica y sinceramente este proyecto de monarquía y a uno de sus amigos respondió lo siguiente: «El título de *Libertador* es el

más grande que ha recibido el orgullo humano y por tanto no puedo rebajarlo». Les recordó a sus amigos el ejemplo de Iturbide y declaró una vez más que un trono sería funesto en nuestra América. Después de la convención reunida en Ocaña y que fué disuelta por el *Libertador* por no haberse llegado a obtener un buen acuerdo entre los partidarios de Santander y los partidarios de *Bolívar*, regresó éste a Bogotá. El 28 de septiembre de ese año, a media noche, fué asaltada la casa donde vivía el *Libertador*, por un grupo de asesinos que estuvieron a punto de matarlo. *Bolívar* se salvó gracias a la serenidad y juicio de la bella Manuelita Sáenz, que lo hizo saltar por una ventana. El vice-presidente Santander tenía con anterioridad noticias de esta conjuración para asesinar al *Libertador* y guardó silencio. Al día siguiente fueron fusilados algunos de los directores de la conspiración, habiéndose perdonado a la mayoría y conmutado a algunos otros la pena de muerte por la de destierro. El general Santander, destituido de todos sus cargos, salió desterrado para los Estados Unidos y Europa. Un gran dolor llenó desde entonces el alma de *Bolívar*. Dictador por tercera vez, no fué sino con suma repugnancia que aceptó tan desagradable encargo. Al año siguiente, 1829, el gobierno

del Perú declaró la guerra a Colombia. Sucre fué enviado a dirigir la campaña y después de derrotar completamente a los peruanos, concedió una capitulación generosa, como todos los actos de su vida, a los desventurados vencidos. (Portete de Tarqui, 26 de febrero de 1829).

Los últimos años de la vida del *Libertador* están llenos de amargura y de gigantesco dolor. El general Santander y sus partidarios habían logrado minar con infamias y traiciones el prestigio de *Bolívar*. Después de la bochornosa guerra con el Perú, siguieron los levantamientos, la insubordinación de algunos de los generales más distinguidos. El general Córdova, uno de los vencedores de Ayacucho, se insurreccionó contra el gobierno de *Bolívar* y tuvo una muerte obscura, combatiendo a las fuerzas que fueron enviadas en su contra. El general Páez, después de algunos actos lamentables de desobediencia y anarquía, se declaró en rebelión contra el *Libertador* y fueron inútiles todos los esfuerzos por tratar con Páez, quien declaró poco tiempo después, la separación de Venezuela de la Gran Colombia. Páez se cubrió de infamia insultando al *Libertador*, a quien mandó a decir que el nuevo Gobierno de Venezuela le prohibía volver a dicho país. Así correspondía Venezuela a todos los sacrificios de *Bolívar* por darle libertad. En enero de 1830, el *Libertador* reunió el Congreso en Bogotá y renunció una vez más la Presidencia de la República. Aceptada su renuncia en medio de la mayor emoción del Congreso y del pueblo, se despidió de sus amigos y salió para Cartagena de Indias. Durante su estancia en ese puerto atlántico recibió la noticia de la muerte del más ilustre de sus generales. Sucre había sido asesinado en la montaña de Berruecos, por los políticos colombianos, cuando alejado para siempre de las cosas de gobierno se dirigía a la ciudad de Quito a encontrar a su esposa. Así murió el soldado más puro de la independencia de América, a los 35 años de edad; el más prudente y caballeroso de los jefes militares, el honrado y valiente y talentoso vencedor de Ayacucho. Cuando el *Libertador* recibió la noticia de la muerte de Sucre, exclamó: «¡Santo Dios, se ha derramado la sangre de Abel!» *Bolívar* lloró a su mejor amigo y a su más ilustre colaborador y marchó a Barranquilla, en el norte de Colombia, donde agobiado y abatido por todas las decepciones, sintió que sus males del cuerpo se agravaban y se dirigió al cercano puerto de Santa Marta. Allí pasó los últimos días de su vida. Pobre y abandonado, aceptó la hospitalidad que le ofreciera en su quinta de San Pedro Alejandrino, un generoso caballero español. Allí volvió a leer algunos de los libros que había leído en su juventud. Releyendo las Aventuras de Don Quijote y conversando con los pocos amigos que lo siguieron, pasó sus últimos días. El 10 de diciembre dictó su última proclama, llena de perdón para sus enemigos y de votos fervientes por la tranquilidad y la dicha de Colombia. El 17 a la una de la tarde, entró en la muerte. Tenía 47 años. La noticia de su fallecimiento resonó en todo el mundo. Mientras en América se le maldecía, en Europa se le tributaban los más apasionados elogios, las más altas demostraciones de admiración y de respeto. A su muerte quedó entregada nuestra América al más desenfadado desorden. El *Libertador* fué sepultado en la iglesia mayor de Santa Marta y 12 años después trasladado su cuerpo a Venezuela, tardíamente arrepentida de sus culpas: sepultándosele en una tumba espléndida.

LA TRAGEDIA DEL MATRIMONIO

Quizás es usted uno de los muchos miles de hombres que poco a poco, casi insensiblemente, van decayendo física y mentalmente, perdiendo todo gusto y alegría al caer en el marasmo de la impotencia y de la debilidad sexual. La alegría y el entusiasmo de los años juveniles, tal vez ya no hagan vibrar su decaído organismo. No debe usted, empero, permitir que el agotamiento y la paralización de las energías viriles culmine en la irreparable tragedia de la pérdida total de su virilidad. La ignorancia y el abandono son los responsables por tal estado de cosas. ¡Alerta! ¡Su vida misma está en peligro!



LIONEL STRONGFORT
el hombre perfecto

Signos seguros.

Cuando se comienza a notar que el entusiasmo y la alegría juvenil ya no son tan frecuentes, cuando se nota con tristeza que la suprema satisfacción de la vida no domina ya los actos más corrientes, cuando ese divino impulso juvenil no rebosa por todos los poros, es señal segura de que algo se ha desgastado en el organismo y que el decaimiento comienza. Dejar avanzar el mal sería imperdonable. La naturaleza no perdona, ni olvida. Estas son las señales de alarma de la naturaleza a las cuales no debe ponerse oídos sordos.

Obtenga este libro gratuito.

Ya sea que usted intente casarse pronto, o que prefiera quedarse soltero, no debe dejar de leer mi libro: "PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL", impreso en español y profusamente ilustrado. En esta obra se encuentra un tesoro de conocimientos del cuerpo humano, que le causarán asombro al leerlos. El libro es completamente gratuito.

LIONEL STRONGFORT, le revela allí la manera cómo poder recuperar totalmente la energía y la virilidad primitiva. Envíe el cupón al pie para recibir a vuelta de correo este maravilloso obsequio.

INSTITUTO STRONGFORT

Lionel Strongfort, Director.

Especialista en Salud y Cultura Física.

Berlin-Wilmersdorf, Alemania.

CONSULTA GRATIS Y CONFIDENCIAL

(Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero)

825

Instituto Strongfort, Berlin-Wilmersdorf, Alemania.

Sírvase enviarme completamente gratis el libro "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", para cuyo franqueo le envío el equivalente a 20 Ots. oro. (Puede enviarlos en sellos de correo de su País.) He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

- | | | | |
|--|--|--|--|
| <input type="checkbox"/> Catarro | <input type="checkbox"/> Vicios Secretos | <input type="checkbox"/> Impotencia Sexual | <input type="checkbox"/> Desórdenes del estómago |
| <input type="checkbox"/> Asma | <input type="checkbox"/> Barros | <input type="checkbox"/> Nerviosidad | <input type="checkbox"/> Mayor altura |
| <input type="checkbox"/> Dolores de cabeza | <input type="checkbox"/> Obesidad | <input type="checkbox"/> Estreñimiento | <input type="checkbox"/> Desarrollo muscular |
| <input type="checkbox"/> Hernia | <input type="checkbox"/> Vista débil | <input type="checkbox"/> Respiración corta | |
| <input type="checkbox"/> Delgadez | <input type="checkbox"/> Reumatismo | <input type="checkbox"/> Pulmones débiles | |

Nombre (Escriba con claridad)

Edad..... Calle ó Casilla Postal.....

Ciudad País

Pocas veces un hombre ha vivido una vida tan bella. Pocas veces una sola alma ha amado tanto a la humanidad y se ha sacrificado tanto por el más alto ideal de los hombres: *la Libertad*. Pocas veces el genio humano ha florecido tan maravillosamente, tan prodigiosamente, como en *Bolívar*. Su vida toda es una lección estupenda de belleza y de heroísmo, de sacrificio y de fe. Un vértigo de gloria corre como una catarata a lo largo de la vida de este hombre inmortal. La vida de *Bolívar* es la herencia más preciosa y noble que ha recibido nuestra América. Dejó el *Libertador* trazados de mano maestra, todos los programas de vida para estas tierras. Comprendió como nadie, todos los problemas Ibero-Americanos. Dijo que era urgente y necesario buscar intercambios de sangre; que estos pueblos sólo podrían salvarse, mezclándose con europeos de todas partes—ejemplo: la Argentina—, y esto, como todo lo que él pensó y dijo, ha venido realizándose, así en los bienes como en los males, con una seguridad asombrosa. La originalidad de su genio profundamente Ibero-Americano, será siempre el orgullo mayor de nuestro Continente. Por desgracia, algunas de aquellas buenas cosas que él deseó para nosotros, se han realizado, pero en contra de nuestros destinos. El Canal de Panamá se abrió; pero ese pedazo de tierra ya no nos pertenece. Fueron los norte-americanos los que supieron aprovecharse de tan importante lugar, cometiendo para ello uno de los mayores atentados que han cometido contra nuestra América. Sólo la unión puede salvar a nuestros pueblos. Recordamos a *Bolívar* como a un genio de la *Libertad*, como a un hombre lleno de gloria en estos países donde la gloria ha sido siempre tan escasa. Pero en realidad lo hemos olvidado, porque no hemos sabido seguir el maravilloso reflejo de su vida. ¿De qué sirven las estatuas consagradas a los héroes si alrededor de ellas se agitan multitudes de perezosos, analfabetos y miserables? Pensemos en nuestra América, trabajemos por ella, esforcémonos con todas las fuerzas de

nuestra inteligencia y de nuestro espíritu en unirnos todos para ser respetables, civilizados, fuertes; no busquemos la fuerza para servirnos de ella como arma de conquista; porque toda conquista es desenfreno y codicia criminal y contra toda conquista y abusos militares combatió siempre *Bolívar*. Renunció varias veces el mando supremo del Gobierno para tornar a ser simple ciudadano, deseándolo con toda la sinceridad de su grande alma (Véanse sus últimas cartas). Dictador y militar, se consideró a sí mismo hombre peligroso para un gobierno democrático, y combatió el militarismo y los gobiernos militares, diciendo en más de una ocasión estas palabras profundas: «Desgraciado del pueblo cuando el hombre armado delibera». Porque el soldado es hombre de garantía y defensa, y antes que otra cosa es y debe ser siempre hombre de paz. *Bolívar* está considerado como uno de los más insignes guerreros de la historia. Pero al revés de los grandes capitanes del mundo—Alejandro, Hanníbal, Julio César, hasta Napoleón, hombres de genio que gastaron lo mejor de su vida en el horrendo oficio de matar hombres y esclavizar pueblos, *Bolívar* es el Libertador de casi todo un Continente y aun en medio de una de las guerras más bárbaras y crueles y a pesar de su proclama de guerra a muerte, fué casi siempre generoso y hombre lleno de perdón y ternura. Fué un gran soldado, pero soldado de la *Libertad*. Seamos fuertes para combatir al mal, para defender el bien, para alargar sobre el horizonte del universo toda la dicha que los hombres todos nos debemos los unos a los otros. Amemos con todo nuestro amor y nuestra admiración la vida y la gloria de *Bolívar*; sólo que para amarla y admirarla es necesario y hermoso poner nuestro esfuerzo personal al servicio de nuestra América, espiritual, noblemente. Entonces, *Simón Bolívar, Libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, fundador de Bolivia y ratificador de la libertad continental, el Libertador de América, nacerá de nuevo entre nosotros*.

el brebaje mortal: y, abrazándose después de haber deplorado en común la desgracia de su país, retiráronse unos a sus casas, quedáronse otros para ser enterrados con Vibio en su hoguera, y tuvieron todos tan largo morir, porque el vapor del vino les había ocupado las venas retrasando el efecto del veneno, que a algunos les faltó una hora para ver a los enemigos en Capua, pues la tomaron al día siguiente, y para sufrir las miserias de que a tanta costa habían huido. Taurea Jubelio, otro ciudadano, llamó con altanería por su nombre al cónsul Fulvio que volvía de la vergonzosa carnicería que hizo de ciento veinticinco senadores, y deteniéndole: «Manda—le dijo—que me maten como a tantos otros para que puedas alabarte de haber dado muerte a un hombre mucho más valeroso que tú». Como Fulvio, por insensato, le desdeñara (porque acababa de recibir cartas de Roma contrarias a la inhumanidad de su ejecución que le ataban las manos) Jubelio prosiguió: «Puesto que tomado mi país, muertos mis amigos y después de matar por mis propias manos a mi mujer y a mis hijos para sustraerlos a la desolación de esta ruina, me está vedado morir de la muerte de mis conciudadanos, pidamos a la virtud la venganza de esta vida odiosa»; y sacando una espada que llevaba escondida, se atravesó el pecho, cayó de espaldas y murió a los pies del cónsul.

...Astapa, ciudad de España, hallándose débil de muros y defensas para resistir a los romanos, hicieron los habitantes en la plaza un montón con sus riquezas y muebles; y poniendo encima del montón a las mujeres y a los niños, rodeándolo de leña y de materias propias para arder súbitamente, dejando a cincuenta jóvenes de los suyos para que ejecutaran su resolución, hicieron una salida en que, según su anhelo, ya que no podían vencer, se hicieron matar todos. Los cincuenta, después de dar muerte a toda alma viva dispersa por la ciudad y de prender fuego al montón, arrojáronse igualmente en él, acabando su generosa libertad en un estado insensible antes que doloroso y vergonzoso, y mostrando a los enemigos que, de haberlo permitido la fortuna, lo mismo hubieran tenido valor para arrebatárles la victoria que lo tuvieron para hacérsela vana y horrorosa, y aún mortal a aquellos que, atraídos por el esplendor del oro que de aquellas llamas fluía, acercándose a ellas en buen número, quedaron sofocados y abrasados, por impedirles retroceder la muchedumbre que los seguía.

Los abidios, estrechados por Filipo, tomaron igual resolución; pero, como los cogiera de cerca, el rey, horrorizado al ver la precipitación temeraria de tal ejecución (después de apoderarse de los tesoros y muebles que diversamente habían condenado al fuego y al naufragio) mandando retirar a sus soldados, les concedió tres días para que se matasen a sus anchas; los cuales llenaron de sangre y de matanzas que sobrepujaron a toda hostil crueldad, sin que se salvara una sola persona que pudiera valerse. Hay ejemplos infinitos de parecidos acabamientos populares, que se tendrían por más duros cuanto más universal es su efecto; lo son menos que por separado; lo que el discurso en cada uno no haría, en todos lo hace, corrigiendo el ardor de la sociedad los juicios particulares.

...Filipo, rey de Macedonia, el que tanto dió que hacer al pueblo romano, agitado por el horror de los asesinatos cometidos por orden suya, sin poderse resolver contra tantas familias ofendidas en diversos tiempos, tomó el partido de

Montaigne las vuelve a contar...

(Viene de la primera página.)

par, tomó consigo mismo esta resolución: mandó levantar un tablado, más largo que ancho, sostenido por columnas, regimiento tapizado, y adornado de flores y de perfumes en abundancia; y luego, habiéndose puesto una vestidura de paño de oro cargada de multitud de piedras de alto precio, salió a la calle y por unos escalones subió al tablado, en una esquina del cual había mandado encender una pira de maderas aromáticas. Acudió la gente a ver cuál era el fin de tan desusados preparativos: Ninachetuen expuso, con faz atrevida y malcontenta, la obligación en que la nación portuguesa le estaba; cuán fielmente se había conducido en su cargo; que habiendo dado pruebas tantas veces para otros, con las armas en la mano, de que el honor le era mucho más caro que la vida, no era para abandonar el cuidado de él; que negándole la fortuna todos los medios de oponerse a la injuria que le querían hacer, por lo menos su valor le mandaba que se descargase del sentimiento de ella para no dar lugar a las habillitas del pueblo y al triunfo de personas que valían menos que él; y así hablando se arrojó al fuego.

...Vibio Virio, desesperado de la salvación de

su ciudad, sitiada por los romanos, y de su misericordia, en la última deliberación del senado⁽¹⁾, después de muchos argumentos encaminados a ese fin, concluyó que lo más hermoso era escapar a la fortuna por mano propia; honraríanles así los enemigos y Anibal oiría decir cuán fieles eran los amigos que abandonó: convidando a los que aprobaran su parecer a tomar una sabrosa cena que tenía dispuesta en su casa, donde, luego de comer a su gusto, beberían juntos lo que les presentaran: «brebaje que libraré a nuestros cuerpos del tormento, a nuestras almas de la injuria, a nuestros ojos y oídos de todos los bajos males que los vencidos han de sufrir con vencedores cruelísimos y ofendidos. He ordenado, dijo, que haya personas dispuestas a echarnos en una pira delante de mi puerta, cuando hayamos expirado». Bastantes aprobaron tan alta resolución; pocos la imitaron; siguiéronle veintisiete senadores; y después de que hubieron intentado ahogar en el vino aquel ingrato pensamiento, acabaron la comida por

(1) Del senado de los habitantes de Capua, su ciudad. Anibal había invadido Italia. Capua se pronunció en favor suyo, y, para reducirla a obediencia, sitiábanla los romanos.

recoger a los hijos de todos aquellos que había mandado matar para, de día en día, perderlos a uno tras otro y lograr así tranquilidad.

La buena materia se mantiene siempre en su lugar, sea cualquiera el sitio en que se siembre; yo que más cuido del peso y utilidad de los discursos que de su orden y consecuencia, no he de temer dar aquí cabida, un poco a desatiempo, a una bellísima historia. Cuando tan ricas son por su propia belleza y se pueden mantener por sí solas, me contento con traerlas por un cabello para unir las a mi propósito.

Entre los que condenara Filipo, había un tal Heródico, príncipe de los Tesalios; después de él, aún mandó matar a sus dos yernos, cada uno de los cuales dejaba un hijo de corta edad. Theoxena y Archo llamábanse las dos viudas. A Theoxena no se la pudo inducir a contraer nuevas nupcias, aunque se le persiguió mucho para ello. Archo se casó con Poris, el primer hombre entre los Enios, y tuvo de él varios hijos, a todos los cuales dejó muy pequeños. Theoxena, aguijada por un cariño maternal hacia sus sobrinos, para tenerlos bajo su amparo y protección se casó con Poris. En esto se proclamó el edicto del rey. La valerosa madre, desconfiando de la crueldad de Filipo y de la licencia de sus satélites para con aquella hermosa y tierna niñez, atrevióse a decir que antes de entregárselos, con sus propias manos les daría muerte. Poris, espantado ante tal protesta, le dió palabra de esconderlos y llevárselos a

Atenas, al cuidado de fieles huéspedes suyos. Toman como pretexto una fiesta anual que se celebraba en Enia, en honor de Eneas, y se ponen en camino. Después de asistir, de día, a las ceremonias y al banquete público, por la noche se meten en una embarcación preparada para llegar al país por mar. El viento les fué contrario, y como a la mañana siguiente se hallaran a la vista de la tierra de que zarparon, siguióles la guardia de los puertos. Como se acercaran y Poris se ocupase en urgir a los marineros para la fuga, Theoxena, loca de amor y de venganza, precipitándose en su primera decisión, hace apresto de armas y de veneno y presentándose a la vista: «Ea, pues, hijos míos, la muerte es ya el único medio para vuestra defensa y libertad y será ocasión a los dioses de santa justicia; estas espadas desnudas, estas copas os abren su entrada: ¡valor! Y tú, hijo mío, que eres mayor, empuña este acero para morir de la muerte más valerosa». Con tan vigorosa consejera de un lado y los enemigos del otro a sus alcances, corrieron furiosos, cada cual a lo que más a mano tuvo; y medio muertos, arrojáronlos al mar. Theoxena, orgullosa de haber tan gloriosamente provisto a la seguridad de todos sus hijos, abrazando a su marido con ardor: «Sigamos a esos muchachos, amigo mío; y gocemos de la misma sepultura que ellos». Y estando así abrazados precipitaronse, de modo que el navío fué llevado a la orilla sin sus amos.

ni con la aquiescencia del pueblo, ni con la protesta heroica y la reprobación contundente de todos los verdaderos peruanos.

En tercer lugar, dio concesiones a potencias extranjeras, que comprometen directa y tangiblemente la soberanía del Perú y anulan para siempre el desarrollo industrial y el desenvolvimiento comercial y agrícola del país.

En cuarto lugar, contrajo deudas fabulosas, contratando empréstitos leoninos y malversando—como está probado—la mayor parte de estos fondos.

Colocó parte de las aduanas y varias empresas nacionales de servicio público en manos de agentes comerciales extranjeros con carácter supervisor y directivo, emando esta autoridad directamente del Gobierno de donde los agentes provenían. Se rodeó de oficiales, edecanes y guardaespaldas extranjeros. Sospechoso y desconfiado de todos los peruanos, apeló hasta a médicos de cabecera extranjeros. Puso en manos de misioneros o técnicos contratados en la potencia extranjera que lo sostenía en el poder, los dos baluartes más importantes y necesarios hoy para la defensa nacional: la Aviación Militar y la Marina de Guerra.

Creó serios y múltiples problemas entre los Estados Unidos y el Perú, los cuales requerían muchos años para ser resueltos justa y amigablemente, y que afectan y afectarán por mucho tiempo la buena inteligencia y amistad entre los dos países en particular y entre la América Latina y los Estados Unidos en general; pues las reclamaciones y los litigios internacionales que concitarán estos problemas, no podrán jamás soportar un análisis legal y jurídico, ni ser clasificados como problemas que pueda abrazar ni resolver el derecho internacional.

Llenó el Perú de un espionaje perverso y ruinoso que debía llevarle diariamente información de todo movimiento y acción que pudiese, en alguna forma, poner en peligro su tiranía o desacreditarlo ante sus lacayos nacionales y sus patronos extranjeros. Infestó al mundo con un ejército de intrigantes y espías que debían hacer propaganda universal en favor de su dictadura y tratar por todos los medios de encubrir y disfrazar sus abusos, crímenes y debilidades.

Pero, paulatinamente y de una manera sabia y heroica, la noble juventud peruana, sus preclaros intelectuales y mentores, las mujeres descendientes de aquellas familias patricias que dieron al país en otros tiempos hombres inolvidables y patriotas inmortales, y el pueblo en general, lograron influir en el ánimo y en la voluntad de la oficialidad viril y generosa y del ejército en su totalidad, para dar al mundo la noble lección que está dando el Perú, y para castigar a sus traidores y hacer reinar en este pueblo de nuestra América la "Fuerza del Derecho" en vez del "Derecho de la Fuerza".

Y ahora, después de ver y de haber experimentado el Perú directamente y, como consecuencia, indirectamente, la América de habla española y portuguesa en general, los dolorosos resultados de la dictadura de este hombre tétrico; ante la propaganda y la actitud de la prensa de los Estados Unidos en favor de este dictador; al ver que hombres del prestigio

Augusto B. Leguía y su obra como dictador del Perú por 11 años

=Envío del autor=

Hay problemas y aspectos en la evolución y la vida política de los pueblos, que suscitan fenómenos casi incomprensibles y que arrastran por senderos muy tortuosos y peligrosos a inteligencias bien intencionadas y a elementos imparciales, que de seguro no obrarían así o conservarían una actitud más prudente y discreta, si vieran las cosas como realmente son y como en realidad se desarrollan.

La revolución que aún está en desenvolvimiento en el Perú y que tiene por objeto derrocar al dictador Augusto B. Leguía, ha causado gran sensación en el público de los Estados Unidos, a consecuencia de la abundante y llamativa información y comentarios que por medio de la prensa de este país el público obtiene.

Parece que el magnánimo corazón y la pregonada simpatía que los señores periodistas de los Estados Unidos tienen por la América Latina y muy especialmente por la República del Perú, los ha cegado como el amor sincero y los impulsos infantiles ciegan a los niños, para no ver en el señor Leguía sino un hombre inspirado en la justicia, el amor a su pueblo y el buen deseo y determinación de hacer del Perú el pueblo más progresista, más grande y más poderoso de la tierra. Si fuéramos a hacer un panegírico del señor Leguía con los elogios y comentarios que ya se han publicado en la prensa de los Estados Unidos en los pocos días que lleva la Revolución en marcha, no hay duda que concluiríamos por presentar a este divino señor como

el ungido de Dios para salvar al Perú y redimir la América Latina.

Pero, qué distante están estas cosas de la verdad y qué diferente ha sido la obra de este señor en sus 11 años de tortura para el Perú, de persecución para los intelectuales, de muerte y ostracismo para la instrucción y para los estudiantes, de burla y desdén para las leyes y el derecho, de miseria y desconsuelo para el pobre trabajador y de obscuridad y desolación absolutas para la justicia y la independencia nacional. El señor Leguía atropelló y violó todos los cánones y derechos más sagrados y amados de un pueblo. Nada respetó; ni aún los ideales y los reclamos de una juventud noble, honrada e idealista, como es la juventud peruana. Este mandarín, sin cetro legal de mando y sin ninguna delegación popular de autoridad, no es el hombre que debiera ocupar la primera página de todos los periódicos de los Estados Unidos con conceptos y elogios que ni aún los merece un verdadero y honrado gobernante, llevado al solio presidencial por el voto popular y la voluntad de su pueblo.

En primer lugar, este señor, como todo el mundo lo sabe, no fue un presidente del Perú, sino un tirano de los más célebres en la sombría historia de los tiranos latinoamericanos, por su crueldad con los nativos y su docilidad con los extranjeros que han amenazado y amenazan la soberanía e independencia de nuestra América.

En segundo lugar, enajenó ingentes riquezas nacionales, sin contar para esto

intelectual y de la responsabilidad política y moral en los Estados Unidos como el profesor Jesse E. Reeves, de la Universidad de Michigan y Consultor Técnico de la delegación norteamericana en la conferencia de La Haya para la codificación de las leyes internacionales, se aventura de manera descarada y rampante a proponer en el Instituto Político de Williamstown, ante un gran número de políticos prominentes, internacionalistas reconocidos y profesores prestigiosos, que "los Estados Unidos deben, oficialmente, gestionar o intervenir para la salvación del señor ex-presidente del Perú, Augusto B. Leguía", y se atreve a declarar que "este hombre ha hecho por el desarrollo y engrandecimiento del Perú, durante sus 11 años de administración (tiranía), más que en cualquier otro período similar en en la historia del país puede registrarse";

¿cuál será la actitud y cuál será la respuesta de la América Latina?

Y como si esto no le fuera suficiente, para terminar, dice el profesor Reeves que "la intervención oficial de los Estados Unidos para salvar al ex-Presidente Leguía, serviría para engrandecer y fortalecer más y más entre los pueblos del nuevo mundo el genuino Panamericanismo."

¿No es la actitud y la interpretación del internacionalista yankee y del renombrado profesor de la "Universidad de Michigan" acerca de la misión y significación del "Panamericanismo" de la Casa Blanca y de Wall Street, algo muy importante y directo que todos los latinoamericanos conscientes debemos estudiar, analizar y meditar, para la mejor comprensión de mitos como "el Panamericanismo" y "La Doctrina de Monroe"?

Miguel Antonio Peña

Boston, Mass., 4 de Setiembre de 1930.

Amigos desconcertados de la América Latina

= Envío de la autora =

No es escaso el número de norteamericanos que nos empeñamos en simpatizar con el supuesto ideal de libertad de los pueblos latinoamericanos. En ello no llevamos nada por ganar. Es de nuestra parte manera de servir al ideal. Es más aún: Es, en cierto modo, forma de asegurar para nuestro propio pueblo la posibilidad de que sea libre. Convertido abiertamente en Imperio, este país nuestro forzosamente tendrá que abandonar hasta el último vestigio de democracia. Que no sea Imperio es preocupación nuestra. Y gustosos, por consiguiente, simpatizamos con aquellos pueblos amenazados por nuestros imperialistas.

Gustosos, he dicho; pero en veces el gusto se nos amarga: En veces no se sabe qué pensar. Ayer no más Juan Bautista Sacasa, apoyado por México, parecía paladín de la libertad de Nicaragua, y hoy aquí lo tenemos, acomodadito bajo los sobacos de nuestro Capitolio, como quien dice, encantado con que la norteamericana Infantería de Marina que ayer lo atribulaba a él, sea la fuerza que gobierne en su país. A su paso por Costa Rica, si la memoria no me es infiel y si los cables no mintieron, el pueblo costarricense lo ovacionó. ¿Pensaría ese pueblo en que a los pocos meses de esa ovación el paladín Sacasa aceptaría ser él en persona, el encargado de agradecer la invasión de su patria? ¿Cómo tener fe en otro nicaragüense que surja por ahí, con altiveces, como las que acostumbraba Sacasa?

Y conste que, al decir Sacasa, se dice toda una tribu.

Ahora, hasta en las honradas columnas de *Repertorio Americano*, se ha venido cantando hosannas al nuevo Presidente de Colombia. El entusiasmo ése nos ha dejado fríos aquí. No nos ha contagiado. Es que aquí, en varios banquetes que los banqueros le ofrecieron a Olaya Herrera cuando vino candidato electo, dijo cosas que al *New York Times*, por ejemplo, le parecieron como tomadura de pelo: Hablaba de los Estados Unidos, con

el cariño con que debió hablar sólo de su patria, y los desmesurados elogios que nos tributó, y los votos que hizo por el buen entendimiento entre el gobierno que iba a presidir y los elementos de la banca de aquí, y sus declaraciones halagüeñas para el capital norteamericano, eran de índole para hacer pensar que, o hablaba insinceramente, o tenía el descaro de predecir que su política no sería distinta en nada a la bien conocida del jefe de Sacasa, el Moncada inadjetivable. De esas promesas y de esos votos de Olaya Herrera en el banquete que se le dio en el *Bankers' Club* de Nueva York, ninguna referencia hemos visto, hecha por pluma latinoamericana; antes bien, esas promesas y esos votos no han sido obstáculo para los elogios, los hosannas, que plumas viriles, como la de Lombardo Toledano, le han entonado.

Uno aquí se turba un poco, se inquieta,

Rebecca Kaye

The Civic Club,
18 East 10th Street,
Nueva York.

no sabe qué pensar. No se desea ser injusto. Si tanto se alaba el patriotismo y la habilidad de Olaya Herrera en los países latinoamericanos, patriota y hábil debe de ser. Si aquí le oímos frases que nos supieron a "moncadismo",—que es el peor sabor del mundo,—debe de haber sido que oímos mal. Hay, nos hemos dicho, que esperar.

Hemos esperado.

Hoy, 28 de octubre de 1930, la *Associated Press* (Prensa Asociada), ha transmitido la siguiente noticia que recojo de un diario de esta ciudad, el *New York Herald Tribune*:

"Bogotá, Colombia, 27 de octubre.—El Gobierno dio hoy la bienvenida a George Rublee, quien fue consejero legal de Dwight W. Morrow cuando éste era Embajador de los Estados Unidos en Méjico. Rublee ha llegado a ayudar a preparar una ley bajo la cual se explotarán los recursos petroleros de Colombia. En el grupo que recibió a Rublee se contaban los señores Chaux, Ministro de Industrias, Alfredo Lozano, Secretario del Presidente, Walter Donnely, agregado comercial de la Legación norteamericana, y Julius Wadsworth, tercer secretario de la misma Legación".

¿Tan mal, tan coja, tan tuerta, tan manca, tan tartamuda y desdentada anda Colombia en legisladores que necesita de extraños que le hagan leyes tan importantes como la que va a ayudar a redactar Mr. George Rublee?

En vista de esas actitudes de parte de un gobernante latinoamericano, cuya elevación al poder Latino-América toda ha celebrado, ¿qué se puede pensar del deseo verdadero de ser libres de los latinoamericanos?

Hoy van expertos norteamericanos a colaborar en la factura de leyes para el pueblo de Colombia. El lógico desarrollo de esto es que mañana lleguen marinos norteamericanos a hacer cumplir esas leyes. De lo segundo no habrá derecho a protestar si de lo primero no se protesta. ¡Ah, naciones doncellas que os entregáis al galán fuerte, y os quejáis sólo cuando os comienzan los dolores del parto!

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

FABRICA:
REFRESCOS
KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

SIROPES
GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

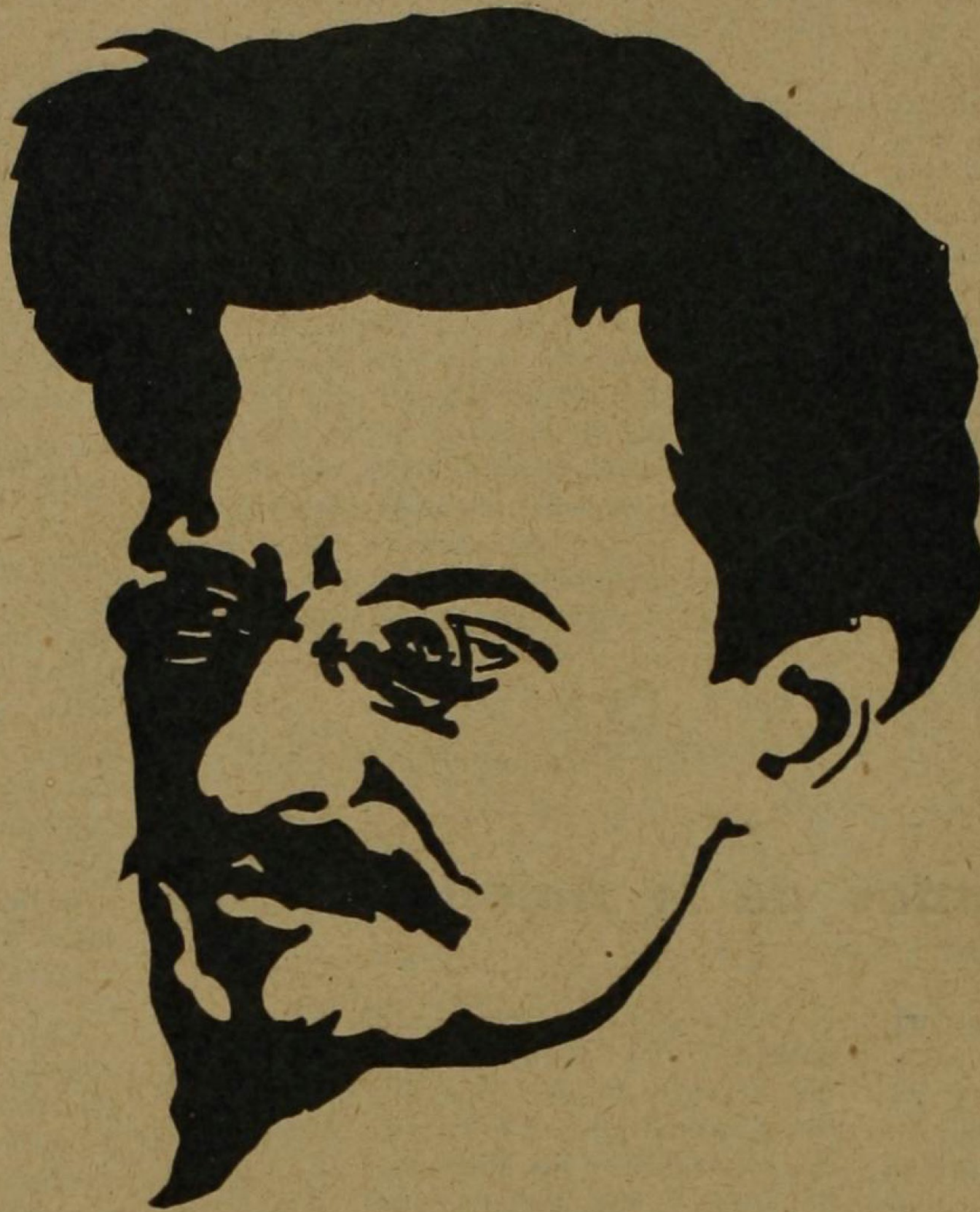
1.—Trotsky acaba de hacer en tres tomos un ensayo de su autobiografía: medio siglo de una vida en la que los acontecimientos personales, hasta los insignificantes de la adolescencia, suelen tener grande objetividad histórica. Lo que en cualquier otra vida de hombre, por cargada que esté de sentido universal, interesa sólo a título de curiosidad, adquiere en León Davydovitch las proporciones de un suceso trascendente para la historia contemporánea. Y, tal vez, mañana más que hoy, al estudiar los influjos de la trasmutación social que se inicia apenas, y cuyas consecuencias nadie puede prever, ni en su extensión ni en su complejidad, se descubran insospechadas influencias en los hechos más baladíes de la existencia de ese judío, por la cual el espantado mundo occidental ha llegado a ver el paso del Anticristo. Muerto Lenin, la pesadilla apocalíptica de la burguesía tiene la impresión de que el "zar rojo" fue tan sólo un precursor. Despavorida ante el trotskismo, doctrina de ortodoxia inflexible, suspensa momentáneamente por el auxilio o la deportación de sus sacerdotes, llega la burguesía a sentir nostalgias por el leninismo mitigado de última hora y hasta esperar de Stalin la contra-revolución que ha de salvarla, o que le evite, por lo menos, el desastre integral.

Imposible es marcar los lindes entre la vida de Trotsky y el curso de la revolución rusa. Su juventud y el albor del movimiento proletario se confunden de tal manera, que el dato biográfico pierde toda subjetividad para convertirse en acontecimiento social: es punto substancial de la presente evolución, y no de un pueblo, sino de la humanidad. Por curiosa coincidencia, la célebre revolución de Octubre estalla el día del aniversario del nacimiento de Trotsky. Los dos natalicios convergen a la misma puesta de sol (¡o al mismo amanecer!), y de esto pueden deducir, el místico y el pitagórico, como burlescamente lo anota Trotsky, todas las deducciones que les plazcan.

Pero es entre los diez y siete y los diez y ocho años cuando marca su principio la actividad consciente y eficaz de este revolucionario. Es, a partir de ese momento de su experiencia de rebelde provincial, que los acontecimientos personales, sin exclusión de uno solo, comienzan a repletarse en Trotsky de hondo sentido histórico: gestos, palabras, pensamientos, grandes y mínimas acciones, en fin, cuanto forma el contenido del vivir de un hombre, inclusive su intimidad sentimental, se trama poco a poco en la urdimbre de la revolución, y, algunos años después, en la del marxismo. Y así el tejido, gracias a los hilos de esta vida extraordinaria, adquiere inesperada solidez. Una fuerza nueva viene a avigorar la doctrina que Lenin explica, comenta, amplía y vulgariza desde una buhardilla londinense, mientras Plehkanov hace su exégesis.

La vida de León Trotsky

= Envío del autor =



León Trotsky

Libro de polémica es esta autobiografía. No podía ser de otra manera, siendo "el reflejo de la dinámica de una vida social que se halla establecida sobre contradicciones". Viviendo en la lucha, y solamente para la lucha, mezclado a ella como una fuerza del destino de la humanidad, su existencia es serie ininterrumpida de rudos combates: golpes que recibe y golpes que da, triunfos y derrotas, mas optimista siempre, en los malos como en los buenos momentos; una voluntad de superhombre, distendida perennemente hacia un fin impersonal: el logro de lo que él cree el bien común. La razón, una razón algebraica, que nunca desciende al plano claudicador del sentimiento, guía al revolucionario por la recta ideológica en cuyo extremo está seguro de encontrar la olvidada justicia que ha menester el mundo para su felicidad. Ni antipatías, ni afecciones, ni odios, al modo de nuestra psicología. Nada que sea una expresión sentimental. Simpatiza con las ideas, no con los hombres. Es su razón la que odia o ama, y no el corazón. ¿Por razón revolucionaria no lo vemos casarse con Ale-

jandra Lvovna, esa mujer corneleana, de inhumana abnegación? Sin embargo, heroicos sacrificios de cariños, que apenas deja adivinar este humanitario de hierro, tiene a las veces que hacer, mas sin dejar transparentar signo alguno de adolorida ternura. Se adivina la tragedia de quien está obligado, como Lenin lo estuvo, a hacer fluir una larga fuente de dolor del mismo hombre por cuya ventura lucha. ¿No se da, acaso, él también en ejemplo de desprendimiento, de santa renunciación, de absoluto olvido del más elemental bienestar personal? Diríase que las urgencias del animal no tienen llamamientos en este hombre superior. ¿No es él su propio verdugo, porque las razones de la doctrina así lo exigen?... Doctrina cruel, basada, sin embargo, en el amor, que sacrifica apóstoles, sectarios e infieles bajo el mismo signo, el de un porvenir mejor: un porvenir que ronda a la quimera.

Nacido y criado Trotsky en un medio campesino, naturalmente conservador, egoísta, ávido y cruel; en la estepa inconmensurable, adonde no llegan los ecos de las quejas ciudadanas, ni siquiera el de la dinamita terrorista; educado bajo las normas de su padre, un propietario acumulador y algo voraz, que asciende en la escala social de un pueblo indigente, sin economizar el propio esfuerzo ni el de sus servidores, el pequeño Liova logra, no obstante, tener la revelación de la justicia. Las miserias que lo circundan, a pesar de estar humanizadas por el pie de igualdad en que todos viven, le hacen presentir confusamente la existencia de un profundo dolor universal. Más tarde, lejos de la Ianovka, ya de estudiante en la escuela real, prevalecerá, sobre ese sentimiento, el de la indignación ante las injusticias, pero opuesto aún, con algo de tenacidad reaccionaria, a la "utopía socialista": ¡una inmisericorde pasión de justiciero!

De corta duración debía ser su conservatismo, pues a los diez y siete años vémosle abandonar la escuela,—en donde siempre fue el primero—, renunciar a la familia y afiliarse en las peligrosas milicias revolucionarias, de las cuales no ha de salir ya nunca más. Ansioso de conocimientos y urgido por un ideal confuso todavía, devora teorías políticas, se llena de filosofías, y es desde entonces que presiente, dentro de un socialismo mitigado, la necesidad de "la revolución permanente"; ensancha la visión, y, al rompersele el horizonte ruso, se le vuelve ecuménico su anhelo. (Acaba de germinar una de las ideas-fuerzas —¿funesta o benéfica?— más poderosas que los tiempos vieron). Enemigo del atentado personal, por creerlo estéril, combate con la idea, catequiza con la palabra escrita, y, mejor aun, con la palabra hablada, que llegaría a ser su arma poderosa. Orador encendido y a la vez razonador, ideólogo puro, destructor matemático del sistema que combate. Un tribuno algebraico, cuya persua-

(Pasa a la página 314)

CONTEMPORANEOS

Revista Mexicana de Cultura

DIRECTOR:

B. Ortiz de Montellano

Aparece mensualmente

En el extranjero: un número... Dlls. 0.25

Suscripción a 6 Nos..... 1.50

Apartado Postal 1811.
MEXICO, D. F.

Los estudiantes están creando una nueva política en Cuba

De un salto y al impulso de los problemas del momento político, el poeta se ha convertido en líder. En líder de la vanguardia renovadora de hoy, como lo fué no hace muchos años, y lo sigue siendo aún, del pensamiento y del esfuerzo lírico. ¿No es ese el papel que Duhamel soñó para los poetas?

Juan Marinello Vidaurreta fué alumno preclaro en la Universidad por la que hoy lucha. En la solapa prendió la insignia ansiada de «alumno eminente» y fué con una beca a Europa. Allí pasó dos años. Llegó a la Habana para abrir su estudio de abogado e incorporarse con entusiasmo a la vida política del país. Allí donde llegó enseñó palabras de fé. Entró en las actividades públicas por una puerta que fué interesante en su momento; el movimiento de Veteranos y Patriotas de 1923. Fracasó éste, pero Marinello no perdió su brio. Siguió luchando. Fundó revistas. Dió conferencias. Publicó libros. Llegó a la Universidad con un sentido nuevo de la cátedra. Quiere, ante todo, crear carácter antes que ciencia.

Después, la historia por reciente es bien sabida: El teniente Calvo enjuicia al poeta de Liberación y al pensador de Juventud y Vejez. Lo acusa de incitar a los estudiantes a un movimiento revolucionario. Señala en él a un peligroso agitador. Y he aquí a Marinello consagrado definitivamente por la prisión política.

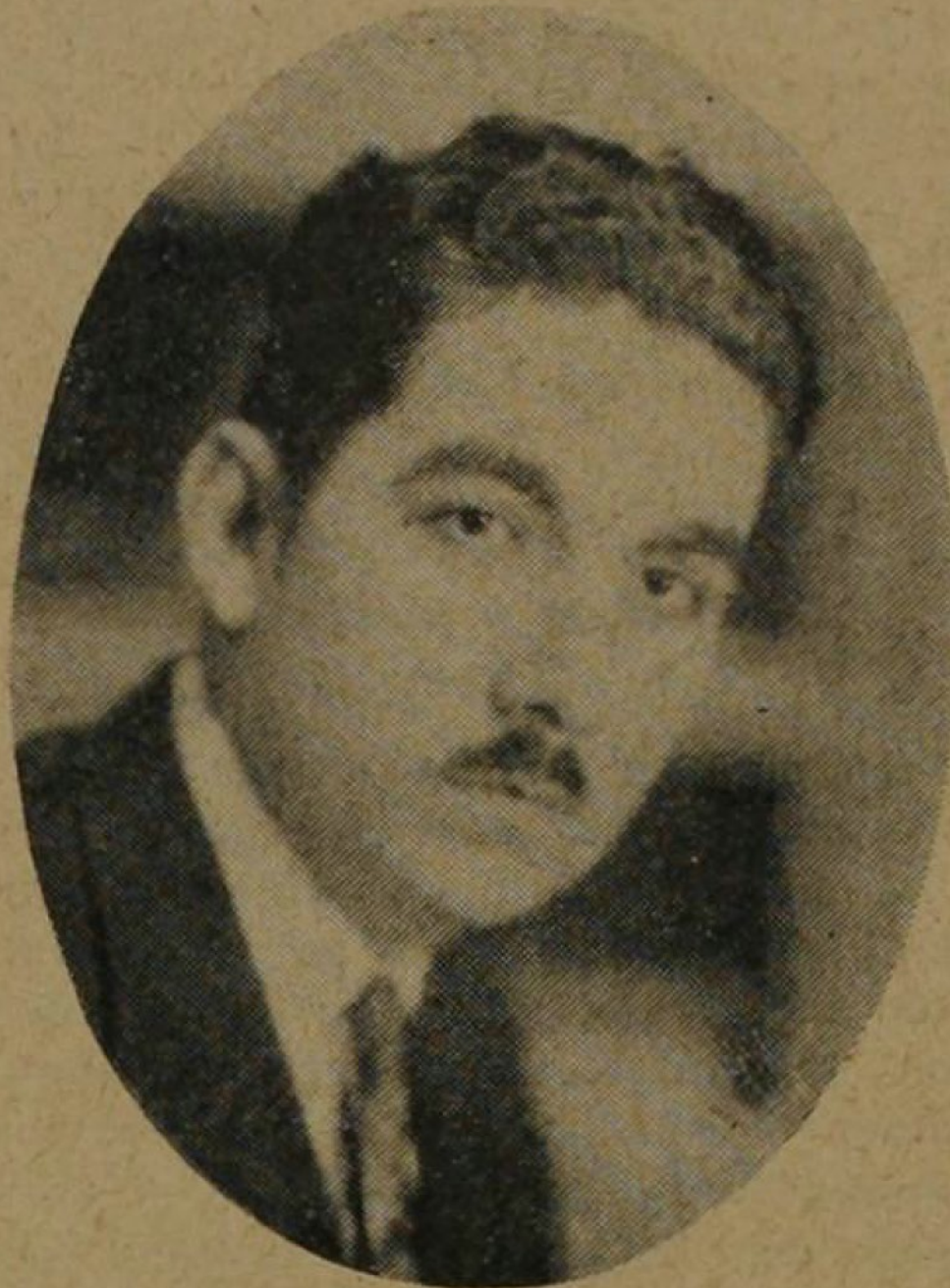
A veces, los amigos de Marinello le han señalado mitad en serio mitad en broma, un parecido físico con Martí. Hay en su frente bajo la que se abren los ojos negros un poco melancólicos, algo confuso y firme a la vez, que recuerda al Apóstol. Hoy el parecido aumenta. Como Martí la juventud de Marinello se ha consagrado con la prisión política.

Entre sus camaradas, sus amigos y sus familiares hemos hablado anoche con el poeta. Sus declaraciones, impregnadas de fé, nos dicen con serenas palabras, graves verdades tristes.

La enseñanza de la política

—Los días pasados en prisión—nos dice Marinello—me han sido de enseñanza inapreciable. Ninguna escuela como la que se esconde detrás de las rejas del Castillo del Príncipe. El trato con el desdichado y con el delincuente es fuente de aguas riquísimas. El zumo humano corre con intensidad excepcional por entre las «Compañías». He tenido interés en llegar en cada caso al corazón de mi vecino. Tristezas, oscuridades abismales, cierto. Pero también en casos frecuentísimos aquella hermandad en la desgracia común, que Martí advirtió en más de un compañero de las «Canteras». De la cárcel traigo una amplia comprensión, una serenidad nueva hecha de dolores, y de meditaciones. Con las notas tomadas en los quince días de cautiverio publicaré un libro que imagino de interés. En él diré, con sencillez extrema, mi experiencia en campos que ningún hombre debe desconocer. También el comentario de «mi caso», con la forzada referencia a las realidades políticas que lo determinaron. Creo que he vivido lo bastante para no confundir mi indignación de hombre por la injusticia sufrida, con el análisis de situaciones y procedimientos que tris-

—De El País. Habana—



Juan Marinello

Dos palabras a los estudiantes

En ningún momento se ha enfrentado el estudiante cubano con problemas de tanta importancia como los de ahora. Su responsabilidad ha aumentado con su actitud ejemplar en los últimos tiempos. Lo que sea la Universidad futura—la Cuba futura—dependerá en gran parte del esfuerzo del estudiante cubano. Hasta aquí, no ha quedado por debajo de su responsabilidad. Es el mejor dato para creer que seguirá en su puesto.

Sin que la meditación estorbe a la acción (la acción es la madre del mañana) debe meditar nuestro escolar universitario en el tamaño de su destino y en los caminos para consumarlo. Debe, ante todo, conocer al enemigo, para vencerlo plenamente. Debe tener presente que sus impulsos de renovación van a ir dirigidos contra una entidad anquilosada, petrificada, moribunda (como la mujer de Loth, la Universidad de la Habana se ha petrificado de mirar para atrás) contra un grupo de hombres que hace muchos años apartaron el oído de las corrientes que transforman la tierra para oír mejor el ruido de las monedas que caen en sus bolsas. Contra eso y contra un Gobierno que halla su mejor resonancia y su prolongación mejor en una Universidad dócil a su garra incivil.

Los organismos que han cumplido su obra y se sobreviven, toman el camino del fósil. Pero en la fosilización hay una resistencia empeñosa, agresiva, desesperada. La batalla a lo petrificada no puede ser escaramuza. Si el estudiante no tiene alientos para el combate largo, no debe empeñarlo. Si encuentra fuerzas bastantes en sí mismo, debe ir a la pugna por sendas desembarazadas, recordando a cada paso que la Universidad es parte—eminente—de la República y que limitar el anhelo estudiantil a pobres cambios técnicos y a miserables prerrogativas de clases, es traicionar la gran esperanza que el pueblo cubano tiene en el estudiante. Ser estudiante es un modo de ser hombre, y el hombre pleno—joven—no viene al mundo con más finalidad que la de transformarlo. El estudiante debe ser político: trabajador en un nuevo sentido de vida que sólo en él y por él puede realizarse, combatiente en la guerra por un estado social sin desigualdades monstruosas, sin imperialismos, sin esclavitudes.

En estos días de prueba durísima para Cuba, de miedo en tantos pechos, acendré el estudiante sus potencias nuevas en el dolor de la hora. Si su decisión está a la altura de la injusticia que lo aboga, haremos confiar en el amanecer.

JUAN MARINELLO.

Habana, 1930.

tes concausas han hecho fatales en nuestra vida republicana.

—¿Y nuestra política?

• —¿Sobre nuestra política? Es esta cuestión que escapa a los límites de una encuesta periodística. Quizás mi propia posición explica mi parecer sobre nuestra realidad pública. No pertenezco a ningún partido. A ninguna asociación de las que pugnan en nuestro medio por realizar una acción de influencia colectiva. Aunque no debo ocultar mis simpatías por el grupo de cubanos que en la «Unión Nacionalista» vienen librando batallas crudísimas en pro de nuestra dignidad. Creo, con todo, que precisan credos y procedimientos inestrenados. Estimo que el actual gobierno —que repudio desde lo más hondo—es el resultado natural, necesario, de la miserable vida política que ha vivido la República desde su fundación a nuestros días. Cuando los partidos nada significan, cuando se va a la pugna civil como a un negocio jugoso, cuando están cegadas las fuentes de nueva vitalidad y nueva aspiración, cuando el organismo público vive de espaldas a la íntima y honda apetencia popular, los resultados han de ser los que palpamos.

—Cuba vive dos vidas políticas: una falsa, convencional, postiza, con vigor «oficial». Otra, honda, latente, real, que comienza a señorear sus propios caminos y a levantar sus no esperadas señales. Toda ideología nueva, todo modo desusado de ver lo social, tiene hoy la oposición violenta de los usufructuarios de la política oficial. Parece lógico. No desconocen los actuales detentadores del poder que «algo» inusitado alienta en la juventud cubana. Mire usted un hecho significativo: En el Castillo del Príncipe recibimos la visita de un Representante bien avenido con los procedimientos al uso. Los planos distintos—lejanos—en que se desenvolvió la plática entre el legislador y uno de mis compañeros de prisión me dió el tamaño de la transformación que viene. El Mandatario quería «cubanear» la situación. Recaditos, «influencias», «tierra echada» etc., etc. Mi compañero dijo dignamente: «Agradezco su buena voluntad, pero nosotros, los «nuevos» no andamos por esos caminos». El representante tomó el sombrero: «No nos entendemos»—rugió. Ciertamente. La generación de ahora «no quiere entenderse» con los culpables de la ruina económica y moral de Cuba. La escisión se inicia. Quien no advierte las «señales de los tiempos» caerá con las viejas guardias culpables.

La nueva política

—La nueva política ha de tener honda preocupación social, sin temor a «ismos». Otra cosa significaría un cambio epidérmico. El derecho a vivir debe ser el primordial. ¿Y viven en nuestro régimen los cubanos que están fuera de la órbita del favor oficial? ¿Cabe una democracia más fracasada? ¿Es posible un pueblo en que la realidad económica pugne más violentamente contra la organización legal?

Y el joven catedrático, hombre de avance, se envuelve en un profundo silencio durante algunos momentos.

—Sí; la Universidad está haciendo las bases de la nueva política. Ella ha sido —por sus estudiantes— excepción hermosísima en el desastre de estos últimos años. Los mismos sucesos del día 30—determinantes de mi prisión—lo están diciendo. Aquellos hechos, provocados brutalmente por la policía, no son más que un eslabón en la larga cadena de gallardías estudiantiles que han tenido por término el castigo o la incompreensión. Como ha dicho mi queridísimo Grau San Martín, la protesta estudiantil contra la prórroga de poderes es la verdadera causa esencial de todo lo que últimamente ha sucedido.

Universidad y política

La Universidad no es un organismo aislado, solo en el complejo de acciones y reacciones que la cercan. La Universidad es parte—la más sensible y alerta de la sociedad. De ahí que yo haya sostenido siempre que la función universitaria no puede ser uniforme sino cambiante, en relación íntima y constante con el medio que la envuelve. Parece natural que en un país de vieja y sedimentada cultura—Alemania, por ejemplo eminente—la Universidad se aparte de las disputas públicas y se dé a la investigación pura y abstracta. En Hispanoamérica—en Cuba—ese tipo de Universidad sería un absurdo. Si aislamos de lo público a nuestra juventud incontaminada y de más amplia preparación ¿en qué manos, que no sean las manchadas de ahora, queda la orientación de lo político y de lo social?

—¿Usted cree que esta juventud debe estar compuesta sólo por estudiantes?

—Al hablar de estudiantes habló también de jóvenes que aún sientan en sí el desinterés y la gallardía que dan tono al escolar universitario. En ese sentido, algunos profesores también son estudiantes. No muchos, por desdicha. Durante años nuestro muchacho ha estado bregando solo. Las cosas han cambiado mucho. Ahora están junto a los estudiantes, los Catedráticos conscientes de su altísima responsabilidad y la gente joven que en el taller y en la lucha profesional se dispone a acompañar al estudiante en su carrera de reivindicaciones.

—¿Y su optimismo ha sufrido algún quebranto en estos largos días de cautiverio en el Castillo del Príncipe...?

—No; mi fe se ha robustecido en el cautiverio. Es necesario conocer el calado de la vileza humana para sondear y dar con lo mejor de los hombres. Yo aconsejaría a todo el que quisiera tener «cura de al-

mas» en su pueblo, quince días en el Castillo del Príncipe. Si del contacto con la desdicha y el dolor sordo de las galeras sólo se paladea amargura y rencor, el alma engañó a su poseedor y sólo a términos caseros puede aventurarse. Si se oye correr por la vena dolorida y angustiada el hilo claro de un ansia de superación, la tragedia vivida y comprendida es impulso inapreciable. Yo quiero ir con ese impulso a las nuevas luchas que ya nos estremecen.

El traje infamante

=De *El País*, Habana=

Durante doce días, el doctor Marinello y sus compañeros de prisión, han vestido la chamarreta del presidiario y han ostentado un número. Las autoridades han tenido muy buen cuidado de no ahorrar a los tres intelectuales presos, ninguna vejación. No ha bastado que la ley moral se oponga a ese procedimiento, ni que el Colegio de Abogados de la Habana reclamara contra semejante atropello, ni que la conciencia popular pidiera más respeto para los detenidos. Sobre todas esas demandas ha triunfado el rencor; porque sólo al rencor puede atribuirse la conducta seguida con el doctor Marinello y con sus amigos. Sólo una pasión, cercana al odio, permite imponer el traje infamante a tres caballeros que no han sido condenados por ningún tribunal, que no han sido separados de la sociedad por ninguna sentencia firme, que no han conocido ningún fallo denigratorio. Y falta a los respetos esenciales que se debe al hombre, falta a la consideración elemental que los Poderes Públicos deben a la personalidad individual, falta a la dignidad civil, quien por satisfacer su encono, trata de infamar, de vejar y de humillar a ciudadanos honrados, caballerosos y nobles. Ese traje infamante aplicado a personas decentes, no es más ni menos que un atentado a la libertad y una burla a la Ley. Es posible que con ello se haya llenado de alegría algún funcionario, y se hayan reído los escoltas de la Cárcel; pero, ¡cuánta angustia íntima y cuán amargas reflexiones no llenan el espíritu de los cubanos amantes de la justicia!

Frente a tan violento atropello, frente a la intolerable coacción que se ha llevado a cabo en Marinello y en sus amigos, *El País* quiere levantar su voz de protesta, recordando a las autoridades que ese traje infamante no ha disminuído en lo más mínimo la elevación moral, la jerarquía social y la caballerosidad de los tres presos, y que en cambio, la acción de imponer el uniforme de los condenados a tres ciudadanos dignos, recae sobre quien hace de ello instrumento para colmar sus caprichos o para dar gusto a sus pasiones

Manifiesto - Programa de los estudiantes de Cuba al pueblo de Cuba

Mi muy querido García Monge:

Creo que este manifiesto de los estudiantes de la Universidad de la Habana tiene importancia. Significa algo de interés en la evolución del movimiento estudiantil hispanoamericano. Reprodúzcalo usted. Con ello hará un buen servicio. Mire cómo en él se tiende la vista al pueblo, al mundo, a todo. Gran síntoma este y muy consolador.—Lo abraza,

Pasados los momentos en que se sobrepuso a la indignación más justa el dolor por la muerte de nuestro compañero Rafael Trejo, parece llegada la oportunidad de decir a todos, nuestros propósitos, nuestros ideales, nuestra actitud frente a la injusticia triunfante, nuestro modo de acción futura.

La protesta del pasado día 30—acto puramente estudiantil—que ahogó en sangre la Policía Nacional, no fue más que una etapa del movimiento que desde hace más de siete años alienta, manifiesto o latente, en nuestra Universidad. En eso, como en tantos aspectos, responde Cuba a las inquietudes mundiales de la hora. Quien haya estado atento a la evolución social de la Post-Guerra o de modo especial a la vida de la Comunidad Hispano Americana, sabe cómo las masas estudiantiles,—olvidadas de las viejas, ruidosas e infecundas algaradas,—han realizado intensa labor de renovación. Convencidos los estudiantes del Continente de que la Universidad ha venido siendo durante siglos lugar propicio a la cristalización de las más monstruosas desigualdades; sabedores de que la función docente ha mirado de modo casi exclusivo a la provisión de títulos académicos, armas las más poderosas para la

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.
Socio Gerente

perpetuación de seculares injusticias; y, penetrados además, de que la cultura que imparte la actual Universidad es socialmente inútil, cuando no perjudicial (inutilidad y perjuicios de que habló agudamente nuestro Martí) se ha impuesto el estudiante nuevo de América la labor rudísima—que ya cuenta para su gloria, con más de una víctima—de transformar plenamente la naturaleza de la docencia oficial. En esa labor estuvieron empeñados los más altos y puros representantes de nuestros anhelos colectivos. En ella estuvieron los compañeros que fueron expulsados de la Universidad no hace aún tres años. A esa obra, arrojando todas las consecuencias, nos damos ahora por entero.

No se oculta a los estudiantes de la Universidad de la Habana, con cuya representación se honra este Directorio, que la responsabilidad que el momento echa sobre sus hombros es de las más comprometidas. Como ha ocurrido en otros países, debe el estudiante de Cuba realizar obra política de importancia innegable. Si la Universidad es centro de reacción y organismo militarizado, es porque la militarización y la reacción son características del actual gobierno cubano.

Conscientes, pues, del papel que la hora nos señala, nuestra voz se alzarán un día y otro día, recabando para nuestro pueblo las libertades que la oligarquía ha suprimido: libertad de pensar (censura previa), libertad de reunión, (supresión de gremios y asociaciones nacionales y estudiantiles), libertad de locomoción (detenciones ilegales). Ya que ni egoístas en nuestras peticiones, ni aislados del medio en que nos desenvolvemos, comprendemos que no puede existir una nueva Universidad, mientras no exista un estado de nuevo tipo, distinto en lo fundamental, del presente. Serena, pero energicamente, luchará el estudiante de Cuba, por la honda transformación social que los tiempos piden e imponen. De hoy en lo adelante realizará obra política que, por merecer tal nombre, estará bien lejos de los bajos chalaneos de nuestra farsa electoral.

Para llevar a cabo la obra que las circunstancias imponen al estudiante cubano, precisa—sin que se abandone ningún campo de actividad cívica—sentar las bases que permitan a la Universidad el cumplimiento de sus verdaderos fines, que la transformen en organismo viviente, en propulsora del progreso común, en vehículo de toda honrada y honda apetencia popular. Urge que la Universidad sea entre nosotros voz de la nueva política y no, como hasta ahora, campo y pasto de los viejos politiqueros. Las reformas que en este Manifiesto-Programa se piden, quieren hacer de la Universidad la célula de la nueva acción cívica, la entidad receptora y difundidora de las nuevas corrientes, el órgano de cultura útil al pueblo, que en vano hemos pedido una y otra vez.

Para hacer posible la nueva Universidad y, por ella, la nueva ciudadanía, se hace indispensable que los estudiantes entren a colaborar en su advenimiento con su dignidad de hombres plenamente satisfecha. Esta acción que ahora reiniciamos tuvo inicio ocasional en una protesta en que perdió la vida un compañero queridísimo. El recuerdo de Rafael Trejo,—al cual hemos de mantenernos siempre fieles,—impone de modo imperativo que junto a reformas de orden permanente y general, situemos las peticiones que nacen de los hechos dolorosos del día 30. No por circunstanciales tienen para este Directorio menor importancia.

Las reivindicaciones indispensables para que los estudiantes de la Universidad de la Habana

reanuden con los profesores la normalidad académica, son las siguientes:

- A.—Depuración de responsabilidades por los hechos del día 30 del pasado septiembre y castigo adecuado de los culpables.
- B.—Expulsión del doctor Octavio Averhoff, como catedrático de la Universidad de la Habana, y su renuncia como Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- C.—Expulsión del doctor Ricardo Martínez Prieto, actual Rector Interino de la Universidad de la Habana.
- D.—Desmilitarización de todos los Centros Docentes de la República.
- E.—Derecho de Federación de las Asociaciones Estudiantiles Universitarias y Nacionales.
- F.—Intervención del estudiante en el gobierno de la Universidad.
- G.—Rehabilitación plena de los estudiantes expulsados con motivo del movimiento Universitario de 1927.
- H.—Plena Autonomía Universitaria en lo académico, administrativo y económico.

El Directorio Estudiantil declara que todo pacto que excluyera cualquiera de las bases

precedentes, impediría la transformación básica de la Universidad—verdadero fin último a que todos tienden—traería nuevos males, la reproducción de hechos de triste significado y sería la traición del nuevo espíritu. Sólo sobre estas bases, puede llegar para el estudiante, para la Universidad y para Cuba, un tiempo mejor.

EL DIRECTORIO ESTUDIANTIL.

Por la Facultad de Derecho: Carlos Prío Socarrás, Manuel Varona Loreda, Augusto V. Miranda García, Justo Carrillo Hernang, José Sergio Velázquez, Raúl Ruiz Hernández, José Morell Romero, Alberto Espinosa Bravo, Francisco Suárez Lope-tegui.

Por la Facultad de Medicina: Rubén León García, José Leyva Gordill, Carlos Guerrero Costales, Fernando López Fernández, Juan Antonio Rubio Padilla, Rafael Escalona Almeida, Roberto Lago Pereda.

Por la Facultad de Letras y Ciencias: Ramón Miyar Millán, Carlos M. Fuertes, Ramiro Valdés Daussá, Rafael Sardiñas, Antonio Viego.

Habana, Octubre 28, 1930.

La vida de León Trotsky...

(Viene de la página 312).

ción en las masas no es fugaz como la de la oratoria frondosa.

Dones máximos de organizador se revelan en el joven revolucionario que franqueó ayer la adolescencia. Anúnciase ya el sorprendente creador de los ejércitos rojos, que haría decir a Lenín, en horas titánicas de defensa contra la presión del mundo de Occidente: "Teniendo a Trotsky, todo lo tenemos". El verbo combativo empieza a hacerse carne. Al logos, en el clásico ordenamiento, sucede la acción, y ésta será disciplinada, optimista y tenaz bajo el comando del imberbe socialista. Pero los sabuesos del Imperio han husmeado al peligroso perturbador, y León Daydovitch, que cuenta apenas diez y ocho años, inicia su serie de prisiones.

Su universidad es la prisión, y parece aceptarla como un beneficio. Anda anheloso de soledad y recogimiento este espíritu esencialmente matemático. En el silencio de la celda va a poder buscar los teoremas de las proposiciones que le demostró la experiencia provincial. Dos años de cárcel en Odesa y Moscú, son suficientes para doctorarlo en marxismo. Hambreado y en condiciones inhumanas de higiene, el asceta, que no sabe de urgencias pequeñas, completa conocimientos, afirma teorías, adivina conclusiones que viejos doctores de la ideología, ignorados por él, han hallado ya, y, sobre todo, descubre en Marx la base de su concepción del mundo y su definitivo método de pensamiento. Cuando lo sacan de su jaula, para conducirlo al horror blanco de Siberia, es un doctor de la revolución. Apto está para ser el San Pablo de su verdad. Ahora puede abordar todos los "eternos problemas" humanos. ¡Y tiene únicamente veintiún años!

En la deportación, a las orillas del Lena, ese río trágico de la libertad, con cuyo

nombre compuso el suyo de combate Vladimir Ilitch: Lenín; ahí, donde espíritus bien afirmados se abisman en la locura o no resisten a la tentación liberadora del suicidio, Trotsky continúa su disciplina cultural. Se inicia como ensayista, estudia las relaciones del individuo con la sociedad, y hace crítica literaria, torturado, no por las privaciones y el frío, sino en la búsqueda de la idea indispensable y del vocablo fugitivo que la expresión exige. Dos años de infierno siberiano lo tornan en escritor. ¡Con voluntades así organizadas, no sólo un sistema social se puede volver al revés, un mundo también! Es este don casi sobrehumano, aunado a una extraña intuición, el que hace, de Lenín y Trotsky, dos seres inaccesibles y terribles.

La evasión impone su trágica necesidad, y es ella una fuga infernal por la estepa infinita. Después de una angustiosa travesía por muchos meridianos, el joven levita cae en el concilio que tienen en Londres los Grandes Sacerdotes de la nueva Iglesia: Lenín y Plekhanov. Y, tras la iniciación, empieza la verdadera lucha de carácter ecuménico, no obstante el hondo desengaño que a ese espíritu realista le produce el proletariado inglés. No quiere creer a sus oídos cuando en un mítin social-democrático, celebrado en un templo, oye a la multitud elevar este cántico, entre salmos y discursos revolucionarios:

"Dios Todopoderoso, haz que ya no haya ni reyes ni ricos..."

La invocación rusa iba a ser en diferente tono: las huelgas de Octubre alientan ya en la perspectiva optimista de Trotsky, y la revolución de 1917 se halla en gestación.

Miguel Santiago Valencia

En el próximo número publicaremos la segunda parte de este artículo.

París, Octubre 1930.

Estampas

A un país lo salvan las conciencias vigilantes

Los pueblos que crean, como fundamento de su educación, un gran poder de vigilancia, no pueden sufrir quebrantos. No lo delegan ni lo convierten en cosa ornamental. Es llama que sólo en sus propias conciencias crece y se difunde sobre la tiniebla de afuera. Esta virtud ígnea de su existencia hace que no se arraigue en los pueblos cuando ellos tienen la fortuna de sentirlo aparecer.

Lo común es el sopor en los pueblos, porque evita inquietudes. Los sucesos son conducidos por cierta aura providencial, aura que no es otra cosa que la supremacía de los listos y taimados. Para qué vigilancia? Lo mejor es que cada pueblo la delegue en sus providenciales y espere de ellos la orden de mando. Mientras tal orden no suene todo puede transcurrir apaciblemente.

En lo que llaman la vida interna de un pueblo esa actitud de sumisión es funesta. La vigilancia sobre los negocios vitales se pierde y ya entonces los quebrantos aparecen llenos de estragos. En todos hay indiferencia, que en el fondo es complicidad. Gracián explica la verdad profunda de esa actitud cuando afirma en *El Crítico* «Que buen callar se paga con otro. Este calla, porque aquél calle y todos dicen callar y callemos.» De esa manera va mermando la vitalidad de un pueblo, se va perdiendo la aspiración por una patria decorosa. El silencio es la costra que encubre atrocidades y desvergüenzas. Los listos avivan sus avideces y de ellas no queda libre ninguna de las instituciones de un país. Quién tendrá ánimo para contenerlos, para oponerles una barrera de decoro que los exhiba como miserables? Cualquier voz levantada para condenar las atrocidades del momento sonará en un mundo de silencio mortal.

Sin embargo, a pesar de esa realidad alarmante, aquellas conciencias alentadas por el valor y la honradez no deben desanimarse. Un país se salva por la actitud heroica de esas conciencias. Hoy es una institución de beneficencia la que recibe el zarpazo que la debilita. Pues mañana o pasado mañana aparecerá la figura noble de su defensor perfilándose con serenidad, lista a fulminar la mano que succiona. Es claro que el defensor de la institución benéfica tendrá que luchar con un medio corrompido. Pero no se desanimará y lo veremos de pie matando el desgraciado callar y callemos. El se ha convencido de que administrar mal los dineros que el país tiene para sustento de los menesterosos es infamia y maldición. No tiene tras sí complicidades que lo hagan calculador. Tampoco busca gloriola. Ni uno ni otro vicio le restan impulso a su conducta. Investiga, habla de lo infame que es privar a los menesterosos de lo que su pobreza les obliga a buscar en la casa común.

El resultado de la actitud valiente del defensor de la institución de beneficencia saqueada, es visible. Enseguida,

a pesar de la red de complicidades del callar y callemos, la institución ve cerrado el escape y se abre para ella un futuro de prosperidad. Y el bien traído a la institución repercute en el país. Los hombres se acuerdan de que hay pícaros, de que hay malos administradores que convierten en bien común lo que la confianza depositó en ellos. Y el monumento de honradez que venían siendo para el común de las gentes se deshace. Se acaba una superstición, la superstición del personaje de copete. Y estos países, el nuestro al menos, están llenos de estos personajes. Sus males mayores se los trae la superstición que ellos crean alrededor de sus mentidos prestigios. El pudridor de la salud de la institución de caridad es un reflejo de los pudridores de la salud de todas las instituciones de un país. Como él, estos se apropian de los respiraderos libres de una nación y no la dejan nutrirse sino de aquellas ideas que sus conciencias necesitan. Están defraudando otros bienes mayores.

Es saludable la actitud del que defiende de la mala administración a la institución de beneficencia. Enseña a pensar en que esos males son muchos los que se los hacen a un país. Enseña a perder el respeto a nuestros monu-

mentos, a esos gloriosos monumentos que tanto retardan el crecimiento bueno de una nación. Cuánto bien se derivaría si cundieran los defensores de todos los negocios vitales que constituyen la existencia libre y decorosa! Matar el callar y callemos es sin duda la mejor tarea en que se puede empeñar la vida de los hombres que aspiran a asentarse sobre pureza la vida de su país. Un sector de conciencias vigilantes haría grandes beneficios. Libraría del robo a las instituciones y también impediría que la superstición creciera alrededor de hombres que han defraudado en todo tiempo las esperanzas que las generaciones nuevas han puesto en ellos. No sería posible tanto poder para hombres que no responden, ni por sus ideas ni por su carácter, a las necesidades de progreso y de cultura de un país. Las cosas recibirían otro trato. No progresaría el politicastro con sus infinitos recursos oscuros e innobles. No tendría gobierno el mediocre, el ganso que grasna y sacude las alas convencido de que en el aspa-viento, en la estridencia está el secreto para maravillar la imbecilidad de un país.

¿Cuándo aparecerá en nuestro país ese sector de conciencias vigilantes? Trabajemos por él y hagamos por que, si no estas generaciones, si las futuras tengan como fundamento de su educación el nacimiento de un gran poder de vigilancia.

Juan del Camino

Cartago y octubre del 30.

Bucólicas virgilianas

= En la traducción de FRANCISCO DE P. HERRASTI, Prof. de Lengua y Literatura Latinas en la Facultad de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México. =

Tercera bucólica

Ocasión del poema

Esta bucólica no tiene una ocasión definida como las dos anteriores. Es una composición hecha sobre el estudio de los idilios V, IV y VIII de Teócrito. Ejemplifica en latín las contiendas amebas, formadas de pares de versos que alternan los competidores; en ésta son 24 dísticos, 12 dichos por Dametas y 12 por Menalcas. Virgilio inserta en el curso de la competencia, el elogio de C. Asinio Polión, cuyas relaciones con el cual ya se notaron en las dos bucólicas anteriores; y lo trata de favorecedor de los poetas, y buen poeta él mismo; y la detrectación de los malos poetas, Bavio y Mevio.

Materia del poema

La bucólica en cuestión es un diálogo de pastores. Menalcas es un muchacho que vive en una granja de la vecindad con su padre y su madrastra, cuyos son los animales que apacienta. Dametas es un hombre que presta sus servicios de pastor y de hortelano a los lugareños convecinos. Últimamente es pastor de Melibeo; pero el rebaño que trae ahora es de Egón, otro pastor del lugar que se ocupa ahora en cortejar a

Neera, una muchacha que le gusta también a Menalcas.

Menalcas y Dametas, apacentando sus animales, se encuentran. Menalcas al ver el rebaño que trae Dametas, lo desconoce; y le dice a éste: Ese rebaño no es de Melibeo, ¿verdad? No, contesta el otro; es de Egón, que me lo ha entregado há poco. Menalcas, al oír esto, y entendiendo que el motivo por el que Egón no cuida en persona su rebaño es el amor de Neera, y que Dametas se lo facilita con cuidar los animales, injuria a éste, y lo acusa de que se roba la leche, y de que ha podado maliciosamente las vides tiernas de Micón, y de que a Damón le robó un cabrito. Dametas contesta a estas injurias echándole en cara al muchacho vicios torpes, y que es envidioso, y que por envidia rompió un arco y flechas de otro muchacho, Dafnis. En cuanto al cabrito, Dametas se defiende diciendo que era suyo, pues que se lo había ganado a Damón cantando, y que éste no quería entregarlo. ¿Ganar tú un cabrillo cantando, repone Menalcas, cuando eres tan mal músico? ¿Malo? dice Dametas; yo te reto también a ti; y te apuesto esta ternera. Pues yo te apuesto unas artísticas jícaras, dice Menalcas. Yo también tengo jícaras como las tuyas, pero mi ternera

vale más. Sea como fuere, el reto está aceptado; y que juzgue cualquiera: ese que viene ahí. Oye, vecino Palemón, dice Dametas, ven a juzgar esta contienda. Palemón acepta ser árbitro; y el certamen comienza.

En el certamen principian los pastores por invocar a los dioses; luego cada uno expresa sus amores; en seguida encarecen a los buenos poetas y ridiculizan a los malos; después le hablan a la gente que por ahí anda y a sus ovejas; prosiguen quejándose de que sus animales están desmedrados; y por último, se proponen enigmas. En este punto Palemón les interrumpe diciendo que él no es capaz de juzgar tamaña contención; y que uno y otro han ganado. La intención de la contienda es como sigue: Júpiter es padre de todo, y cuida de mí.—Pues de mí cuida Febo; y yo le ofrezco dones propios de él. —Galatea juguetea conmigo; y se me esconde intencionalmente. —Pues a mí Amintas me viene a ver de su grado. —Yo tengo regalos amorosos para mi amor. —Pues yo al mío ya le he mandado obsequios; y mañana le enviaré otros tantos. Ah, qué lindas cosas me ha dicho Galatea; que parte de ellas las hagan buenas los dioses. —A mí mi amor me acepta; pero nuestra misma ocupación común nos distancia. —Iolas, mándame a Filide; y tú ven cuando sea día de abstinencia. —Iolas, Filide me lisonjea; y yo la prefiero a todas las mujeres. —Mi molestia son las displicencias de Amarílida. —Pues mi dulzura es Amintas. —Polión gusta de mis versos; Musas, preparadle víctimas. —Polión es además poeta; Musas, preparadle víctimas mayores. —El admirador de Polión será feliz como él. —Mal haya el que guste de los malos poetas. —Muchachos, cuidado en el cortar flores; hay culebras en la tierra. —Ovejas, cuidado, la ribera no es segura. —Tí tiro, aparta del río a las ovejas; yo mismo las bañaré a tiempo. —Muchachos, juntad el rebaño, no

sea que el calor les agrie la leche. —Qué toro tengo tan flaco, padece mal de amor, como yo! —Pues a mis ovejas no el amor, sino mal de ojo es lo que me las daña. —Dime dónde el cielo tiene tres brazadas. —Dime tú dónde las flores tienen pintados nombres de reyes.

La escena es sobre la yerba en estío al caer la tarde. Los bosques están verdes; el campo y los árboles fructifican, y la estación está bellísima. El campo está en riego; hace calor. En la escena hay vides, hayas, sauces, laureles, carrizales, jacintos, manzanas y fresas. Hay también palomas. La ilustración es, pues, siciliana en parte.

El lugar es sin duda un potrero vecinal, de los pascua publica de Plinio, XVIII, 3, 3, que se reservaban al uso común mediante el pago de una contribución llamada scriptura, que se fijaba por la cantidad de animales que cada quien llevaba. Varrón, de Re Rústica, II, 1.

Los vecinos nombrados son Melibeo, a quien sirve Dametas; Egón, cuyo rebaño apacienta ahora Dametas; Micón, dueño de viñedos; Damón, otro pastor, el vencido por Dametas al decir de éste; Palemón, hortelano, vecino de Dametas; Iolas, señor de Filide; y los padres de Menalcas. Amintas, además, es compañero de caza de Melancas; Tí tiro es pastor de Damón; Dafnis es un muchacho que mereció que le regalaran arco y flechas. Las mujeres nombradas son Neera, la amada de Egón y de Menalcas; Galatea, muchacha que juega con Dametas; Amarílida, de quien está Dametas fastidiado; y Filide que les gusta a los dos.

En cuanto a quiénes sean los pueri de los versos 93 de Dametas y 98 de Menalcas, yo creo que si la contención no es un mero escarceo, y que no lo es se saca de su contenido y de su intención, los primeros son muchachos que se andaban ahí en el campo cogiendo flores; y los segundos pastor-

cillos ayudantes de Menalcas. Puer en latín, como es sabido, es un niño, o un joven hasta de diecisiete años, o un soltero o un esclavo; pero el sentido hace suponer lo dicho. El Tí tiro del verso 20 debe ser el mismo del 96, serían improbables dos Tí turos en la misma composición: Dametas ve a Tí tiro, el pastor de Damón, y le dice que retire a las cabras del agua, que él mismo se las bañará a Damón. Las oves del verso 94 de Menalcas son sin duda las del rebaño que apacienta, y el aries es, como cree Fr. Duebner, el dux gregis, el guía, que con todo y ser tan experto, se ha caído al agua. Por último el his del verso 102 de Menalcas se refiere a su rebaño presente; sería muy improbable que se refiriera a uno imaginario, como quieren MM. Plessis y Lejay, pues entonces ¿dónde estaba la fuerza de la alusión a Dametas?

En esta bucólica hay dos lugares muy mordaces: el transversa tuentibus hircis, del verso 8, y el mulgeat hircos del 91. La risa de las ninfas del verso 9 es muy graciosa. El verso 27 es muy feliz; y los que describen las jícaras son muy elaborados; ya se echa de ver en ellos a Virgilio.

En cuanto al último verso de la composición, mucho tiempo se ha supuesto que sea de sentido figurado y que se refiriera a la contienda, y a que ya había bastante con lo contenido; pero la interpretación de que son palabras de Palemón a sus criados es muy preferible, entre otros motivos porque explica la presencia de Palemón en el lugar, y el empleo de la voz pueri. Palemón pues ocurría al lugar vigilando el riego de su tierra, vecina del lugar donde se encontraron Menalcas y Dametas, y del río, verso 96, y al fin les manda cesar ya el riego.

Quien sea la Delia del verso 67 es incierto; unos creen que es otra pastora amante de Menalcas. Yo creo que es el nombre y la persona de la mitología, no

CanCIÓN del regreso

A mi hijo.

*Hijo mío pequeño, hijo mío querido
que en la edad de los sueños has bebido amargura,
desalado polluelo con calor en el nido,
pero sin el sustento cordial de mi ternura.*

*Hijo mío, poema de mi vida azarosa,
retoño primogénito de mi carne sufriente.
Aquí estoy; cese el llanto que en tus ojos rebosa
y que empaña la albura de tu almita inocente.*

*Se ha acabado la noche, fue el terror de la sombra
el que puso en tus ojos las visiones tremendas.
Aquí estoy. ¿No me escuchas? Es mi voz que te nombra.
...Estas hebras de plata son polvo de las sendas...*

*Me ausenté, fue locura, pero he vuelto a la casa
con más miel en los labios y más brío en el pecho.
Si mi voz tiembla un poco es que el gozo me abrasa
al sentir en mis sienes el calor de mi techo.*

*Más ceñido, hijo mío; cierra más ese abrazo
en redor de mi cuello, como antaño solías...
que al correr por mis carnes la inquietud de ese lazo
se me encienden los ojos y retoñan mis días.*

*Y a olvidar. No me cuentes el dolor de ese llanto
que rodó muchas veces por tus carnes de rosa*

*en pleamares de angustia y oleadas de espanto
de las dulces pupilas de tu madre amorosa.*

*Ya verás, poco a poco te daré explicaciones...
te diré por qué causa se retarda Noel
y por qué el año nuevo no te trajo efusiones
ni la fiesta de Momó te prestó un cascabel.*

*Mientras tanto a reir y a correr con más brío,
que papá ya está en casa y mamá ríe y canta;
a trepar por las ramas donde cuaja el rocío
y hacen nido los pájaros de sonora garganta.*

*Que la vida es alegre, que es alegre la vida
cuando en ojos de niño como tú se refleja,
y se tiene delante la campiña florida
y la grito frenética de los hombres se aleja.*

*Ve a correr por los campos bajo el sol abrileno;
sobre el viento que pasa desparrama tu grito,
moja el pie en la corriente del arroyo risueño,
y alborota el rebaño como un tigre chiquito...*

*Al regreso, hijo mío, no ballaré cosa mala
en lo que bagas, o hiciste... Pero toma un consejo:
no aprisiones un pájaro, no destroces un ala...
o verás en mi rostro las arrugas de un viejo.*

VALMORE RODRIGUEZ

Envío del autor. Barranquilla, 1960.

sólo porque en estas composiciones de Virgilio los nombres de las mujeres son bucólicos sino porque Dametas en oyendo nombrar a Delia, en seguida le llama Venus a Galatea, verso 68.

Vives preterde que el Dametas de esta bucólica es Virgilio; pero si alguno de los pastores esconde al Poeta, lo sería en el caso no Dametas, sino Menalcas, que ama a Amintas, y que llama a Polión, no sólo escolar, sino poeta. Esta bucólica debe ser posterior en tiempo de composición a la segunda, que como ya se vió, fué escrita por Virgilio al hacerse con Amintas por regalo de Polión. Que el Amintas de ésta es el mismo de la segunda es muy probable, tanto por como insiste Menalcas en él, cuanto por que nombra a Polión.

Manera del diálogo

Menalcas.—Dime, Dametas, ¿cuyo es ese rebaño? no de Melibeo.

Dametas.—No; sino de Egón. Egón me lo ha entregado há poco.

Menalcas.—Oh ovejas, animales siempre desgraciados. Mientras Egón corteja a Neera, y se recela de que me prefiera a mí, este pastor extraño ordeña las ovejas dos veces por hora; y les hurta el jugo al rebaño y la leche a las corderas.

Dametas.—Ten cuenta con imputar más discretamente a los hombres semejantes cosas. Yo supe quien te... y en qué gruta; los chivos lo vieron de reojo; pero las indulgentes ninfas se rieron.

Menalcas.—Sí, fué, creo yo, cuando me vieron recortar con mala podadera las plantas y las vides tiernas de Micón.

Dametas.—O aquí entre las antiguas hayas, cuando rompiste el arco y flechas de Dafnis; cosas que tú, malvado Menalcas, te doliste al verlas regaladas al muchacho; y te habrías muerto, si de alguna manera no hubieses hecho daño.

Menalcas.—¿Qué harán los dueños, cuando a tanto se atreven estos bribones? ¿No te ví yo a ti, pícaro, robar con artes un cabrillo de Damón, entre los ladridos de Licisca? Y cuando yo gritaba: «¿A dónde corre ese? Títiro, junta el rebaño;» tú te escondías en el carrizal.

Dametas.—¿No había él de entregarme, pues lo vencí cantando, el cabrillo que mi flauta había ganado? Si lo ignoras, el cabrillo era mío; y Damón mismo lo reconocía; pero decía que no me lo podía entregar.

Menalcas.—¿A él tú cantando? ¿A caso jamás tuviste zampona compuesta? ¿No tú en las esquinas, ignorante, solías destrozarte tu canto infeliz con tu caña chillona?

Dametas.—¿Quieres pues, que tú y yo alternadamente hagamos prueba de lo que pueda cada quien? Yo pongo esta ternera; y para que no la rechaces, viene a la ordeña dos veces y da de mamar a dos becerros; dime tú con qué prenda compites conmigo.

Menalcas.—Yo no me atrevería a apostar contigo nada del rebaño; tengo en casa a mi padre y una caprichosa

Baile para un pobre en primavera

A Charlie Chaplin.

*Charlot en el film del alba;
de verde viaja en la boja
de su traje, la estación.
Agua, paisaje, pobreza
lucen el mismo verdor.*

*En la miseria del traje
se ven mordiscos de Dios.*

*Un árbol se acuesta al viento
al mediodía baragán;
si no hila el lirio del campo
el mendigo no hilará.
Las pisadas caen muertas
sobre la yerba doblada,
otoño eterno del hombre
en el árbol de la marcha.
Y en la pobreza el vestido
le da visos de billete.*

*Iluminación de sitios
con un color de llegadas:
próximo azar; cielo gratis;
árboles buenos compañías.*

*Y el mendigo hace de cristo
de la cruz de las esquinas.*

Pinta llanuras la espera.

*Y en las sendas del oído
le nace un árbol de brisa.*

L U I S V I D A L E S

Bogotá, 1930. Envío del autor.

madrasta. Los dos cuentan el rebaño dos veces al día; y él hasta las crías. Pero, lo que tú mismo confesarás que es mucho más valioso, ya que tienes gusto en hacer chifladuras, pondré dos jícaras de madera de haya, obra tallada del divino Alcimedonte: una flexible vid adorna de descolorida yedra sus extendidos racimos sobrepuesta a su acabada redondez. En el medio tienen dos figuras, Conón, y... ¿quién fué el otro que describió al mundo con su vara toda la tierra, y las estaciones que observaría el segador y el encorvado arador? Todavía no he llegado a ellas mis labios; y las tengo guardadas.

Dametas.—También a mí me hizo Alcimedonte dos jícaras; y rodeó sus asas de blando acanto; y puso en medio a Orfeo y a los bosques que lo seguían. Todavía no he llegado a ellas mis labios; y las tengo guardadas. Si atiendes a la becerria, no hay por qué encarezcas las jícaras.

Menalcas.—Por nada te me escaparás ahora: e iré donde quiera que me llames. Siquiera oiga esto... o ese que se acerca, mira, Palemón. Ya haré que de hoy en adelante no provoques a nadie con tus dichos.

Vamos pues, si eres capaz; en mí no habrá tardanza, ni huyo de nadie; pero tú, oh vecino Palemón, por todos tus sentidos; la cosa no es insignificante.

Palemón.—Empezad; ya que tomamos asiento en la suave yerba. Y ahora todo el campo y todo árbol fructifica; ahora echan hojas los bosques; y la es-

tación del año es hermosísima. Comienza tú, Dametas; tú, Menalcas, seguirás luego. Diréis en versos alternos; las Musas gustan de lo alternado.

Dametas.—Demos principio por Júpiter, oh Musas; todo está lleno de Júpiter; él dá cultivo a los campos; él atiende a mis versos.

Menalcas.—Y a mí Febo me ama; Febo siempre tiene conmigo obsequios suyos; lauros y rosado jacinto.

Dametas.—Galatea, la juguetona muchacha, me tira con una manzana; y corre a los sauces; pero quiere que antes la vea yo.

Menalcas.—Pero a mí, mi pasión Amintas, se me presenta de su grado, de suerte que ya ni Delia es más conocida de mis perros.

Dametas.—Ya hay obsequios para mi amor; pues yo mismo he descubierto el lugar donde han anidado las palomas del aire.

Menalcas.—Le he mandado a mi muchacho diez manzanas doradas de un árbol del bosque, lo que he podido; mañana le mandaré las otras.

Dametas.—Oh cuántas veces y qué cosas me ha dicho Galatea. Vientos, llevad alguna parte a oídos de los dioses.

Menalcas.—¿Qué me aprovecha, Amintas, que de corazón no me desdeñes, si mientras tú persigues a los jabalíes, yo te cuido las redes?

Dametas.—Iolas, mándame a Fílida; hoy es mi cumpleaños; cuando sacrifique yo una ternera por los frutos, ven tú mismo.

Menalcas.—Yo, ante todas amo a Fílida; pues ella, oh Iolas, lloró porque yo me iba, y me dijo muy largo: Adiós, adiós, hermoso.

Dametas.—El lobo es mal a los establos; las lluvias a los frutos maduros; los vientos a los árboles; a mí, las iras de Amarílida.

Menalcas.—La humedad es bien para los sembrados; el madroño para los cabritos; el flexible sauce para el rebaño en preñez; para mí, sólo Amintas.

Dametas.—Polión gusta de mi poesía, aunque es paisana; musas, apacentad una ternera para vuestro escolar.

Menalcas.—Polión hace versos originales él mismo; apacentadle un toro, que ya tope, y escarbe con las patas la arena.

Dametas.—Polión, que el que te ama llegue a donde se regocija de que tú hayas llegado; flúyale a él la miel, y el abrojo le produzca amomo.

Menalcas.—Quien no detesta a Bivio, guste de tus versos, Mevio; y unza zorras y ordeña chivos.

Dametas.—Muchachos que cortáis flores y fresas, idos de aquí; la culebra se oculta en la yerba.

Menalca.—Ovejas, no os apartéis más de la cuenta; no hay seguridad en la ribera; y el mismo carnero aun se seca el vellón.

Dametas.—Títiro, quita del río a las cabritas que pacen; yo mismo, cuando sea tiempo, las bañaré en la fuente.

Menalca.—Muchachos, reunid el baño; si el calor les seca la leche, como poco há, en vano apretaremos sus ubres con las manos.

Dametas.—Ay, ay, qué toro tan flaco tengo en el pingüe erebinto; un mismo amor es ruina del ganado y de su amo.

Menalca.—Para éstas no es la causa

el amor; algún mal ojo me embruja mis tiernos corderos.

Dametas.—Dime en qué tierra, y me serás más grande que Apolo, la anchura del cielo no mide más de tres codos.

Menalca.—Dime en qué tierra nacen las flores inscritas con nombres de reyes; y ten a Filide tú solo.

Palemón.—No está a mi alcance arreglar entre vosotros tamañas contiendas. Tú y tú merecéis la ternera, y quienquiera que no desdeña los amores, ya los tenga gustosos, ya amargos. Muchachos, cerrad ya los canales; han bebido bastante los campos.

Cartas hiperbóreas

Juventud y juventudes

=Envío del autor=

Una vez respondía exasperado don Miguel de Unamuno desde su destierro de Hendaya a un joven de estos que componen el mundo a los veinte años y que preguntaba "y ustedes qué han hecho?"

—Os hemos hecho a vosotros y no nos hemos muerto de vergüenza, mocete, que no es poco.

La juventud, la juventud de la que algunos, según el ilustre vasco han hecho profesión, es cosa relativa como que encuadra una breve etapa.

Antes, en el remoto tiempo de las antologías clasificábase en el tipo efebo o entre los discípulos de Sócrates. Luego el adolescente de la decadencia romana surgía en el patricio de la toga viril para caer en las redes intrincadas del vicio griego, y aun cuando los "cruzados" abrieran un paréntesis a base de lazos color de rosa que le hacía preguntar a un célebre emir de una reñida batalla entre cristianos y sarracenos: ¿quiénes son esas doncellas?, cargaron con tal ímpetu y con melenas rizadas y cintas de rosa los caballeros franceses que el turco pudo convencerse por la respuesta de que aquellas doncellas se batían como leones.

El caballero andante masculinizó un poco dentro de su armadura al doncel de laúd, calzas azules y ojos lánguidos.

A poco surgió el mosquetero, a seguidas el desesperado de capa y espada y ya en 1830 y hasta después de la revolución de julio, los tipos de la moda—Brummel, Byron, aventura galante doméstica o exótica con un poco de Hamlet y mucho de D'Artagnan—vinieron afinándose hasta perfilarse en el verso de la época con que el poeta saluda a los jóvenes con su melancolía otoñal: "Juventud, primavera de la vida, primavera, juventud del año".

En todo tiempo ha habido el sector oficioso ese "nosotros los jóvenes". Algunos han pasado a la madurez habiendo expandido y dilacerado su juventud en las cruzadas más generosas y arriesgadas sin jamás invocar el sagrado título de imberbe. Del abuso ese de asignarle a "los jóvenes" energías que no demuestran ni genialidades todavía inéditas se llega a veces al ridículo. Una vez leímos en el programa de un concierto benéfico: "El joven Fulano de Tal, quien no cuenta sino veinticinco años de edad, cantará *La Mía Madre*."

Para cantar *El Barbero de Sevilla*, pongamos, se hubiera requerido la senectud.

Cuando un chico no tiene ni un adarme de

talento y sí toneladas de pereza, de pequeños vicios y sobre todo de esa especie de envidia más corrosiva que la de los viejos porque no es fermentada sino agraz, se arma en una *peña* de vagos y de nulos, se apandilla para el intercambio de piojerías intelectuales y a todo lo que pasa ante sus ojos de noble, de fuerte, de digno y de grande le babosea un comentario:

—Eso es fósil! Eso es *vieux-jeu, old fashioned... d'avant-guerre*.

¡Poco a poco! Un joven es joven mientras merezca serlo. ¡Conocemos todos nosotros tipos de veinte a treinta años que tienen la vejez depravada del mundo, y, como el doloroso personaje de Ibsen, han nacido viejos!

Noble, bella cosa es ser joven y ser digno de serlo. Alejandro a los veinte años conquistando el Asia, el de Farsalia venciendo a los treinta—Saint Just, Danton—el teniente corso a los veinticuatro en la campaña de Italia, y, como cerraría el párrafo de un orador efec-tista: Jesús a los treinta y tres redimiento a la humanidad.

Los héroes jóvenes del día son harto conocidos.

Pero de ello a que Perules porque tenga re-

gistrada su partida de bautismo en los novecientos y tantos sin haberse quemado las pestañas ni expuesto el pellejo ni abrigado idea alguna, ni defendido a nadie reclame con ira su puesto de "joven" en la vanguardia de eso que llaman generación nueva en virtud de que arrastra sobre el asfalto de las ciudades una pereza reciente que irá a proyectarse parasitaria y desolada en los días futuros a cargo del estado o de la familia, ya hay que establecer distinciones, pues es más repulsivo el vago joven que el viejo vagabundo...

El joven que lo es, por el hecho de serlo y sentirse tal nunca se considera despojado ni desposeído ni con el camino cerrado. Sabe instintivamente que otros pasaron antes que él y que él pasará, porque si es lógico que el joven Bonaparte riese del leguleyismo de Sieyes toda vez que aquél gastó los fondillos en el taburete de estudio de dieciocho y veinte horas diarias, no es cosa que Perules, derrengado en la mecedora de su casa o en la butaca del club se mofe de la voluntad o del genio triunfante porque este genio o esta voluntad tengán ya la piel marchita, los cabellos blancos, las piernas inseguras y no sepan mayor cosa del "vanguardismo".

Estas apreciaciones son sólo motivo de un tema general, ya que comienza a surgir por ahí, en la prensa conservadora o reaccionaria, la doctrina de que en América hay una juventud impaciente que quiere prescindir de la experiencia o improvisar un liberalismo extremo rompiendo los viejos moldes y enviando de frontera en frontera a puntapiés la pelota de la rebelión.

Hay una generación nueva, sí; pero debemos establecer diferencias: nueva en la acción aplicada, no en la cronología...

Y lo de demoler no es de la juventud verdadera, es de la jumentud. No son voces las suyas, son coces.

A fin de que no se juzgue en conjunto esto de "lo nuevo" como un desaforado deseo de abrir brecha y de empezar a fabricar por los techos es menester que quienes no somos viejos ni estamos aún en el empalme de la primera senda difícil precisemos quiénes somos, adónde vamos y lo que queremos.

Por desidia, tal vez por un desdén explicable, la palabra revolución—que significa una evolución doble—se ha venido haciendo sinónimo de asalto, imprudencia, pillaje, rebatiña y... presidencia vitalicia en algunos países.

José Rafael Pocaterra

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las casas editoras)

DEDALO se titulan unas Ediciones y Publicaciones nuevas que se hacen en Madrid.

De la serie CLUB DEL CRIMEN nos llega el tomo sétimo, titulado:

Michael Fiaschetti: *Hay que ser brusco*. Larra, 6. Madrid. 1930.

La Gloria de Don Ramiro (Una vida en tiempos de Felipe II) de Enrique Larreta, ve la luz de nuevo en una muy elegante edición de Espasa Calpe, S. A. Madrid. 1930.

De la misma Casa editora, y en la famosa COLECCIÓN UNIVERSAL, son estos títulos nuevos:

W. Shakespeare: *Troilo y Cressida*. Traducción del inglés, por Luis Astrana Marín.

H. Taine: *Viaje por Italia*. Dos tomos. Traducción del francés por A. Martín Becerra.

W. Shakespeare: *Coriolano*. Traducción del inglés por Luis Astrana Marín.

V. M. Garchín: *Cobarde, Cuatro días, Atalaya Príncipe, Las flores rojas*. Traducción del original ruso, por Félix Diez Mateo.

W. Shakespeare: *La violación de Lucrecia*. Traducción del inglés, por Luis Astrana Marín.

Un gran escritor de nuestra América:

Manuel Domínguez, del Paraguay.

Nos remite, y con ello nos honra y da gusto, el tomo I de *El Alma de la Raza*. Asunción, Paraguay. 1918. Prólogo de Juan E. O'Leary.

Rubén Darío. Su Vida y su Obra, se titula el último y muy interesante libro de Francisco Contreras.

En la serie «Los grandes escritores», de la Agencia Mundial de Librería. Barcelona.

Una obra considerable:

El Panamericanismo y el Derecho Internacional, por el Dr. J. M. Yepes. Bogotá. Imprenta Nacional. 1930.

Otro empeño de mucho mérito:

Proceso Intelectual del Uruguay y crítica de su Literatura, por Alberto Zum Felde. Montevideo. 1930.

En tres tomos gruesos. Edición subvencionada por la Comisión Nacional del Centenario.

Otro esfuerzo intelectual y editorial que nos ha llamado la atención:

Diccionario de Raíces griegas y latinas y de otros orígenes del idioma español, por Lisandro Sandoval. Tomo I. Primera parte: Raíces griegas. Guatemala. 1930.

Obra de consulta muy apreciable. Toda protección oficial que en estas patrias se le prestara al autor, poco sería para recompensar los méritos de su empresa.

Nuestro excelente amigo, y escritor egregio, Félix Lizaso, nos remite desde La Habana dos preciosos libros:

Artículos desconocidos de José Martí. Introducción de Félix Lizaso. La Habana. 1930.

y el ansiado *Epistolario* de José Martí. Tomo I (1862-1891.) Arreglado cronológicamente con Introducción y Notas, por Félix Lizaso. Cultural, S. A. Habana. 1930.

Un clásico de Venezuela:

Juan Manuel Cagigal, cuyas obras científicas y literarias acaban de editarse por orden del gobierno venezolano. Esta edición hay que considerarla como parte de la conmemoración venezolana del Centenario de la Muerte del Libertador.

Carátula:

Juan Manuel Cagigal: *Escritos Literarios y Científicos*. Compilación y prólogo de Luis Correa. Caracas. 1930.

El que busca las efusiones de un corazón convertido y apasionado lee las *Confesiones*, de San Agustín, o los *Pensamientos*, de Pascual; el que gusta de la paz sublime de la regla cristiana, se recrea en la *Imitación de Cristo*, o en la *Introducción a la Vida Devota*, de San Francisco de Sales; quien aspire a subir las gradas de la mística medita el *Itinerario*, de San Buenaventura, o el *Castillo Interior*, de Santa Teresa; el que prefiere la candidez de las vidas santas se deleita con la *Leyenda Aurea* o las *Floreccitas de San Francisco*. Pocos, fuera de los hijos de San Ignacio, estiman debidamente los *Ejercicios Espirituales*, porque pocos han comprendido el verdadero espíritu y el fin particular de este gigantesco librito.—*Cita de JUAN PAPINI*.

Cuando joven, Ignacio ⁽¹⁾ leía Amadís de Gaula o El Caballero Cifar; más tarde meditaba sobre la Vita Christi y la Leyenda Aurea; y en vez de tomar como modelo al *Cid Campeador* o a Esplandián, se esforzaba en rivalizar con San Francisco y Santo Domingo.—*Cita de JUAN PAPINI*.

¿Y no son refutaciones en perfecta regla, por citar dos ejemplos entre sí muy distantes en el tiempo, y en el tema, la *Apología de Só-*

crates, de Platón, y el *Saggiatore*, de Galileo, dos obras maestras que aun hoy se leen con gusto y admiración?—*Cita de JUAN PAPINI*

En la página 70 de *Los Operarios de la Viña* de Juan Papini (EDITORIAL VOLUNTAD, Madrid) nos hallamos:

Los libros que han acompañado a los hombres en su ascensión hacia la divinidad—comenzando por aquél que tiene precisamente por título *La Imitación de Cristo* y acabando por el que se titula *Ejercicios Espirituales*, de San Ignacio de Loyola—no son otra cosa que manuales para enseñar al cristiano la imitación del Hombre-Dios.

De las *Floreccitas* de San Francisco de Asís:

Esta compilación vulgar de los testimonios y de las tradiciones acerca de San Francisco, no es solamente una de las obras maestras de la antigua prosa italiana y de la literatura hagiográfica de todos los tiempos, sino un libro de devoción y como tal debe ser buscado y leído.—*Cita de JUAN PAPINI*.

La editorial Trejos Hnos., de San José, Costa Rica, ha hecho la tercera edición de *El árbol enfermo*, novela por Carlos Gagini.

La editorial CLARIDAD, Buenos Aires, mantiene una «Colección de Grandes Novelas Modernas contra la Guerra». Una de ellas:

Fritz von Uiruh: *Camino del sacrificio*.

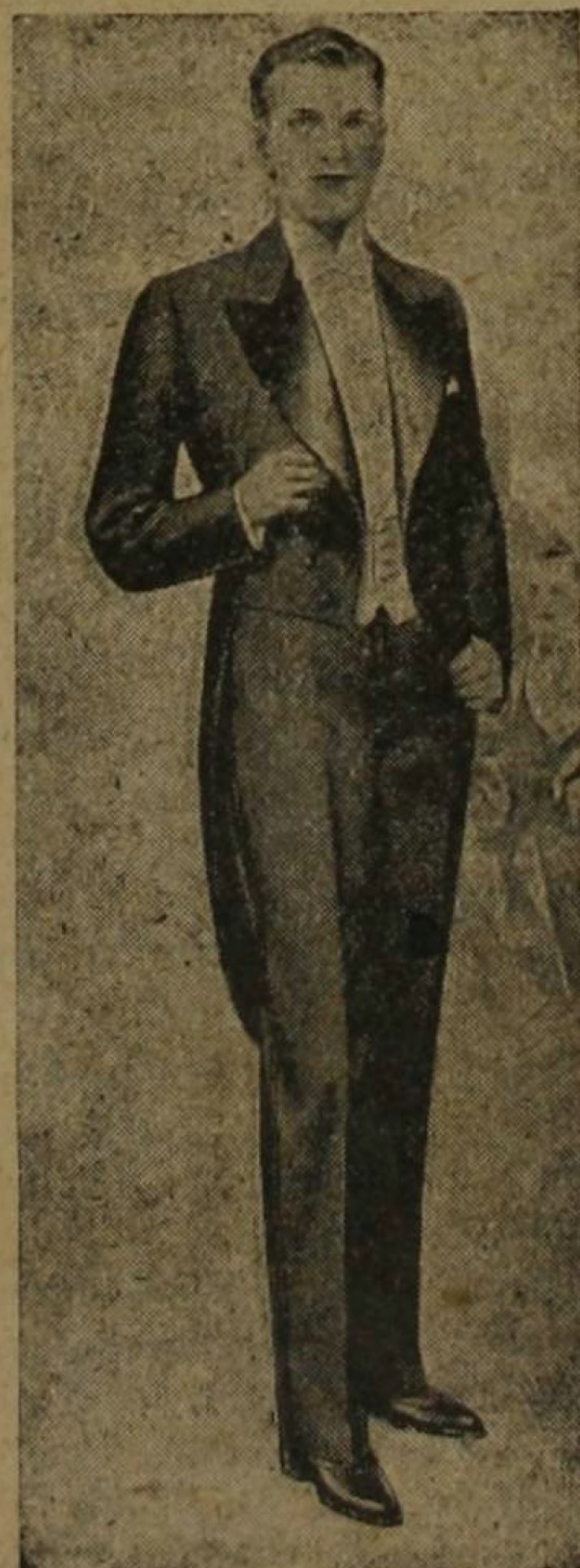
Traducida del alemán por G. H. Neuendorff, que nos ha obsequiado con un ejemplar.

Un silabario muy bien hecho:

Mi primer libro, por Luis Alabart Ballesteros, del «Grupo Escolar Baixeras» de Barcelona.

Es un silabario en dos partes. Nos llega la primera. Buen papel, buena impresión, a varias tintas, bien encuadernado. Precio: Ptas. 1,50.

Muy recomendable el método que se sigue. Casa editora: LIBRERÍA BASTINOS de José Bosch. Barcelona.



**El traje hace al caballero
y lo caracteriza**

La Sastrería

LA COLOMBIANA
de Francisco A. Gómez Z.
le hace el vestido

en abonos semanales, mensuales o al contado

Hay un inmenso surtido de
casimires ingleses

Operarios competentes
para la confección de trajes

Haga una visita y se convencerá

Avenida Central, 25 varas al Este del Cometa

San José, C. R. Teléfono 3283

Imp. Alsina (Sauter, Arias & C.) San José, Costa Rica

INDICE

Legenda aut adquirenda

Teresa de la Parra, <i>Ifigenia</i>	Memorias de Mamá	€ 7-00
Blanca.....		5-50
J. Andrade: <i>China contra el imperialismo</i>		4-00
Martín Gil: <i>Un anillo desaparecido</i> (Estudios astronómicos)		5-00
José Hergesheimer: <i>Tampico</i> , (Novela)		4-00
<i>El cantar de Roldán</i>		4-00
Enrique Barbuse: <i>El Fuego</i>		4-00
León Trostky: <i>¿A dónde va Rusia?</i>		4-00
E. O. Kiesel: <i>La corriente del Golfo</i>		4-00
Antonio Ballesteros: <i>Las Escuelas nuevas francesas y belgas</i>		1-50
Plutarco: <i>Isis y Osiris</i>		4-25
Remarque: <i>Sin novedad en el frente</i>		4-00
E. M. Brandés: <i>Jesús es un mito</i>		2-50
Bernard Shaw: <i>Volviendo a Matusalén</i> ..		5-00
Concepción S. Amor: <i>Las nuevas escuelas escandinavas</i>		2-00
Carlos H. Pareja: <i>Las obligaciones en Derecho Civil colombiano</i>		3-50
Manuel Devaldés: <i>La maternidad consciente</i>		2-25
Emilio García Gómez: <i>Poemas arabigo-andaluces</i>		4-50
Juan Papini: <i>Los operarios de la viña</i> ...		3-75
R. Wilbrandt: <i>Carlos Marx</i>		3-00
José Martí: <i>Epistolario</i>		6-00
José Santos Chocano: <i>Ayacucho y los Andes</i> . Canto IV de «El Hombre-Sol»...		8-00
De Senancour. <i>Obermann</i> . (3 vols.).....		3-00
Alberto Samain: <i>Cuentos</i>		4-00
E. Ziamatin: <i>De cómo se curó el doncel Erasmo</i>		2-25
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>		4-00
Antonio Machado: <i>Poesías completas</i> , 1 vol. pasta.....		5-00
Mariano Ibérico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i>		3-00
Roberto F. Giusti: <i>Enrique Federico Amiel</i>		3-00
J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 vol. pasta.		2-50
José Martí: <i>Poesías</i>		6-00
Roberto Gache: <i>Baile y filosofía</i>		4-00
Carlos Wyld Ospina: <i>El autócrata</i> . Ensayo político social.....		4-00
Franz Tamayo: <i>Nuevos Rubáyat</i>		3-00
B. Gracián: <i>Tratados</i> , 1 vl. pasta.....		3-00
E. Schwartz: <i>Figuras del mundo antiguo</i> .		3-50
A. Rosenberg: <i>Historia de la República Romana</i>		4-00
Emil Ludwig: <i>El Hijo del Hombre</i> . Vida de Jesús.....		5-50
Th. Wilder: <i>El puente de San Luis Rey</i> . Nov.		3-75
Tlejandra Kolontai: <i>La bolchevique enamorada</i>		3-75
Amado Nervo: <i>Sus mejores poemas</i>		4-00
Enrique Larreta: <i>La gloria de Don Ramiro</i>		4-00
<i>Cartas de Bolívar</i> , 2 tomos.....		17-00
Const Fedin: <i>Los hermanos</i> . Novela.....		8-00
Luz Astrana Marín: <i>El cortejo de Minerva</i>		3-75

Dirigirse al ADR. del Rep. Am. o a la Sucursal de la **Librería Alsina**, bajos del Gran Hotel Costa Rica.

(1) San Ignacio de Loyola.